

**TRANSFORMACIONES DE LA POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA EN MATERIA
DE SEGURIDAD, FRENTE AL ESTADO DE ISRAEL, DESDE LA CAÍDA DE
MUBARAK. 2002 – 2012**

ALEJANDRA MORALES JÁCOME

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2015**

“Transformaciones de la política exterior egipcia en materia de seguridad, frente al Estado de Israel, desde la Caída de Mubarak: 2002 – 2012”.

Estudio de Caso
Presentada como requisito para optar al título de
Internacionalista
En la Facultad de Relaciones Internacionales
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Alejandra Morales Jácome

Dirigida por:
Camilo Andrés Garzón

Semestre I, 2015

AGRADECIMIENTOS

Primero que todo le doy gracias a Dios por bendecirme de la manera como lo ha hecho hasta el día de hoy. Gracias a mi familia, mi novio, mis amigos y demás personas que hacen feliz mi diario vivir.

RESUMEN

El presente estudio de caso identifica las transformaciones de la política exterior egipcia en materia de seguridad frente al Estado de Israel, desde la Caída de Mubarak. La hipótesis que sustenta este ejercicio académico repasa las principales transformaciones que ha sufrido la política exterior egipcia en términos de seguridad frente a Israel pasando por la seguridad fronteriza, las relaciones diplomáticas, y el cambio del discurso gubernamental hasta la incidencia y actual importancia de los acuerdos bilaterales que se han alcanzado con intervención de terceros países. Por esta razón, el trabajo analizará, en primer lugar, la política exterior de Egipto hacia Israel en materia de seguridad antes de la caída Mubarak, luego, evidenciará cómo cambia la política exterior luego de su derrocamiento, y finalmente, expondrá las razones que explican el cambio de dicha política exterior. Lo anterior observado a la luz de las Teorías de Graham Allison y Barry Buzan.

Palabras Claves:

Política exterior, seguridad fronteriza, Egipto, Israel, Estados Unidos, Complejos de seguridad.

ABSTRACT

The following case study identifies the transformation of Egypt's foreign security policy towards the Israeli State after Mubarak's Fall from power. The hypothesis that sustains this case, reviews the main changes that have been taken place in Egypt's foreign security policy towards Israel in terms of border security, diplomatic relations, and the change in government discussions until the incident and the current importance of bilateral peace agreements that have been reached by the intervention of third-party countries. For this reasons, the case will first analyse Egypt's foreign security policy towards Israel before Mubarak's fall from power, secondly, it will demonstrate the changes in foreign policy after his overthrow and lastly, it will expose the reasons behind these changes. The previous observed in the light of the Theories of Graham Allison and Barry Buzan.

Key words: *Foreign policy, Border security, Egypt, Israel, United States, Safety complexes.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA HACIA ISRAEL EN MATERIA DE SEGURIDAD ANTES DE LA CAIDA DE HOSNI MUBARAK	9
1.1. Definición de política exterior y modelo de Allison	9
1.2. La seguridad fronteriza	11
1.3. Relaciones históricas en materia de seguridad en la política exterior entre Egipto y sus actores intervinientes.	12
1.4 La política exterior de Mubarak en materia fronteriza	18
2. ANÁLISIS DE DECISIONES DE POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA LUEGO DE LA CAÍDA DE HOSNI MUBARAK A LA LUZ DE LOS APORTES DE GRAHAM ALLISON	20
2.1 Factores y razones de la caída de Hosni Mubarak	20
2.2 Cambio en los actores tomadores de decisiones desde la perspectiva de la teoría de Graham Allison	23
3. RAZONES QUE EXPLICAN LOS CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR HACIA ISRAEL EN TÉRMINOS DE SEGURIDAD A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LOS COMPLEJOS DE SEGURIDAD	31
3.1 Los cambios en la política exterior a la luz de la teoría de “los complejos de seguridad” de Buzan.	31

3.2 Cambios en el discurso: el antes y el después de la era Mubarak desde la perspectiva de la teoría de los Complejos de seguridad de Buzan	36
4. CONCLUSIONES	44

INTRODUCCIÓN

Desde la creación del Estado de Israel y durante casi tres décadas exactas, las relaciones entre Egipto e Israel, que son objeto principal de este análisis, se caracterizaron por la tensión constante y la desconfianza de las partes. Las cinco guerras en las que ambos Estados combatieron, desde la fundación del Estado de Israel, son el reflejo de esa condición de constante tensión, ausencia de diálogo, y uso de la fuerza como método para solucionar controversias.

Como lo ejemplifican los varios intentos de acordar la paz propiciados por los Estados Unidos, que intentaron provisional, pero nunca definitivamente, amainar los vientos belicosos que intercambiaban constantemente estos dos países, llegar a un diálogo entre las partes ha sido un reto de difícil consecución.

Descubrir la serie de intereses nacionales e internacionales que se han configurado en las distintas fases de los difíciles intercambios políticos entre estos dos actores es la base del problema que se plantea en este estudio de caso. Específicamente, pensando en las transformaciones de la política exterior egipcia en el momento histórico capital de la primavera árabe.

Así pues, el presente documento espera resolver la siguiente pregunta: ¿Tras la caída de Hosni Mubarak en el marco de la primavera árabe, cuáles han sido las principales transformaciones de la política exterior egipcia, en materia de seguridad, frente al Estado de Israel?

Como bien lo anuncia la pregunta a lo largo del presente documento se estudiarán las transformaciones que ha sufrido la política exterior egipcia en términos de seguridad frente a Israel. En el primer capítulo se buscará describir cómo era la política exterior de Egipto hacia Israel antes de la caída de Hosni Mubarak. Así pues, se hará un repaso por los distintos momentos históricos que ha atravesado la relación entre Egipto e Israel hasta llegar a Mubarak, cuya política exterior será estudiada tomando como punto de referencia al teórico Graham Alison (1971). En este capítulo se delimitará igualmente la definición del término “seguridad” que funcionará como referente durante todo el trabajo.

En el capítulo dos se analizarán los principales cambios en la política exterior egipcia, luego de la caída de Mubarak, prestándole particular atención a la forma como el discurso en

política exterior se radicalizó luego de la subida del líder del partido islamista, Hermandad Musulmana, Mohamed Morsi.

En un tercer momento se analizará, desde la teoría de los complejos de seguridad, (Buzan, 1992) por qué este enfoque es particularmente adecuado para analizar este “teatro de operaciones internacionales”, que es la zona geográfica de Oriente Medio donde se desarrollan todos los hechos centrales que serán acá estudiados.

La importancia de desarrollar esta estudio de caso radica en incorporar a los múltiples análisis de Relaciones Internacionales que existen sobre la cuestión israelí y el conflicto variopinto que existe en esta zona del mundo, los recientes hechos que marcaron la denominada “primavera árabe” y la forma como los levantamientos populares acaecidos en varios países de esa parte del mundo, y en especial en Egipto, incidieron en el cambio verificable de la política internacional que venía dominando el escenario regional en los últimos 30 años durante el mandato del dictador Hosni Mubarak, específicamente.

Aunque los principales centros de estudio sobre Medio Oriente en el mundo como el Pew Research Center, por ejemplo, o el Consejo de Relaciones Internacionales han realizado sendos análisis sobre la problemática que aborda el presente documento, ninguno, desde el punto de vista teórico, ha incluido en sus análisis la mezcla de los importantes enfoques de Graham Alison y Barry Buzan. Incorporar en el análisis de un período histórico los elementos y perspectivas que ofrecen los modelos “organizacional” y de “burocracia estatal” de Alison y el panorama que brinda el análisis de los “complejos de seguridad” de Buzan puede ofrecer un nuevo aporte a los distintos análisis ya referidos.

1. ANÁLISIS DE LA POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA HACIA ISRAEL EN MATERIA DE SEGURIDAD ANTES DE LA CAÍDA DE HOSNI MUBARAK

1.1. Definición de política exterior y modelo de Allison

Para efectos de este ejercicio académico el concepto de política exterior se entenderá como “el conjunto de acciones de un Estado hacia afuera” (Jaramillo 2013). y añadirá a esta definición una adicional que enmarca a la política exterior no como el acto de defender los intereses nacionales sino de definirlos (Behravesch 2011, párr.5).

Teniendo estos referentes básicos se pueden dar unas palabras sobre el famoso “Modelo del actor racional” del profesor de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Harvard, y asesor sobre asuntos de seguridad del gobierno federal de Estados Unidos, Graham Allison (1971).

Cuando Allison escribió el libro, anotó que la ciencia política y el estudio de Relaciones Internacionales estaban saturados con teorías de expectativa racionales heredadas del campo de la economía. Desde tal perspectiva, las acciones de los Estados son analizadas asumiendo que las naciones consideran todas las opciones y que actúan racionalmente para maximizar su utilidad. Allison atribuye tales puntos de vista al predominio de economistas como Milton Friedman, hombres de Estado como Robert McNamara y Henry Kissinger y a disciplinas como la teoría de juegos y las organizaciones como la RAND Corporation. Sin embargo, como él lo expresó: "Debe hacerse énfasis, sin embargo, en que un analista creativo puede construir una serie de opciones que maximicen el valor para cualquier decisión o conjunto de decisiones tomadas por un gobierno". O, para decirlo directamente, esta aproximación (a la cual Allison llama " el Modelo de Actor Racional ") implica que los analistas "racionales" deben hacer caso omiso de muchos hechos para permitir que su análisis encaje en sus modelos. (Graham Allison, 1971)

Por todo lo anterior Allison construyó tres nuevas alternativas de análisis que contiene en su libro “La esencia de la decisión” (Allison, 1971). Estas alternativas son, a saber: primero: el Modelo del Actor Racional, segundo: Modelo del Proceso Organizacional y finalmente. el Modelo de la Burocracia Gubernamental.

Para describir brevemente cada uno debe decirse del primero que describe el comportamiento de un Estado como el de un individuo perfectamente racional, que supone

tener conocimiento perfecto de las situaciones, y cuyos intentos por optimizar sus valores / objetivos son buscados en una situación dada. Las acciones de los Estados son analizadas bajo el supuesto de que las naciones consideran todas las opciones posibles y actúan racionalmente para maximizar su utilidad (Graham T. Allison. 1971).

Sobre el segundo modelo, el del Proceso Organizacional, cabe mencionar que bajo sus premisas el tomador de decisión funciona bajo “el tiempo y coacciones de la información”, y no busca, en palabras de Allison (1971) una solución “óptima”. Por el contrario, el tomador de la decisión se enfoca en el tener un comportamiento "satisfactorio" e intenta encontrar una solución que alcance una serie mínima de objetivos, que reduzca al máximo el riesgo de fracaso.

Por último sobre el modelo tres, a forma de resumen como se presenta en los dos casos anteriores, se puede decir que la "burocrática estatal" es un modelo en el cual los actores estatales procuran alcanzar objetivos separados, que pueden entrar en conflicto unos con otros. En este caso, varios individuos, representando varios intereses de organizaciones estatales distintas, se encaminan en un proceso para alcanzar una decisión de grupo negociada que representará la política del estado. El acuerdo político resultando puede erosionarse con el tiempo, debido a los cambios dinámicos de situación, según la forma como los intereses de la organización se desarrollen, y como los individuos ganan y pierden poder burocrático, el estatus, y acceso a la información crítica. "*Where you sit is where you stand*", es una frase con la que Allison (1971), resume este postulado teórico sobre la toma de decisiones.

Aplicado al caso que encierra este documento, es interesante analizar las transformaciones que sufrió la política exterior en materia de seguridad entre los gobiernos de Egipto e Israel luego de la caída del dictador Hosni Mubarak y las características que lo definieron durante su mandato.

Como es bien sabido, el objeto central de análisis del profesor Allison es la crisis de los misiles de Cuba. En primera instancia respecto de este caso particular que se puede extrapolar en varios aspectos a la permanente tensión que vive Oriente Medio y los actores que están imbuidos en este conflicto regional, vale la pena decir que acá, que a diferencia de lo que sucedió en el caso de los misiles, el denominado “balance del terror” en términos de disuasión mutua –acuñada por otros teóricos partiendo del concepto de Mutual Assured Destruction (MAD) o destrucción mutua asegurada, en español–, no se configura en el caso

que este documento analiza; la principal demostración de ello son las más de 6 guerras internacionales – “guerras limitadas” según las define este teórico– que han atravesado los actores de ese conflicto. Tampoco se configura dicho “balance” y mucho menos la “estabilidad del balance” como lo llama Allison, debido a que, aun cuando Israel es una potencia nuclear, el conflicto en el que está inmerso no ha implicado el uso o la amenaza de uso de armas nucleares por este Estado o alguno de sus vecinos, exceptuando a Irán, que escapa al espectro de este estudio de caso.

La manera en que se usará el modelo de Allison para analizar la política exterior de Egipto será sumar las premisas principales de sus modelos “organizacional” y de “burocracia estatal”. La razón por la que se pretende privilegiar los modelos 2 y 3 sobre el de “actor racional” es debido a que el principal aporte de Allison emana de la elaboración teórica de estos dos modelos de actuación y toma de decisiones pues el Modelo de Actor Racional es la deducción que el autor hace de la forma habitual en la que históricamente, bajo la influencia de las escuelas económicas que estaban en boga durante el tiempo en el que Allison elaboró su propuesta, actúan los Estados. Adicionalmente se puede decir que la decisión que lleva a tomar estos dos modelos sobre el del Actor Racional reside en la poca elaboración teórica que existe en textos de relaciones internacionales sobre el tema particular de este estudio de caso usando dichos modelos. Se puede decir que existe un interés por innovar, desde el previsible resultado del análisis y las conclusiones resultantes luego de usar dichas herramientas de observación. En esta medida darle prelación a los dos modelos citados permite abordar perspectivas nuevas que no han sido abordadas en el caso específico del análisis de las relaciones diplomáticas en términos de seguridad de alguno de los principales actores geopolíticos del Medio Oriente, como lo hace este estudio de caso.

1.2. Definición de seguridad fronteriza

Antes de entrar en el caso específico que acá se estudia, es importante definir el término “seguridad fronteriza”, con tal fin es pertinente tener en cuenta que la seguridad de frontera quiere decir cosas diferentes para diferentes teóricos y diferentes instituciones. No hay ningún acuerdo sobre la definición. Para Naciones Unidas la seguridad fronteriza connota una autoridad soberana, legal que ejerce autoridad política y presencia estatal en sus límites territoriales por medio de sus fuerzas armadas y de policía. Sin embargo, las Naciones Unidas

prefieren referirse a los términos "el control fronterizo" o la supervisión de frontera. (Stimson Center 2007, pág.2).

Esta definición es importante en la medida en que las relaciones de seguridad entre Israel y Egipto tienen que ver mucho, como se verá a lo largo del texto, con el movimiento que históricamente han tenido las fronteras, especialmente de Israel, y la forma como, en algunos casos, gracias a la mediación de terceros países, se ha logrado acordar medidas para evitar choques entre las fuerzas de seguridad de ambas naciones y ocasionar una confrontación bélica en esta volátil zona del mundo. En términos fronterizos es claro, como se mencionó, que las partes no lograron revertir algunas de las conquistas que el Estado de Israel alcanzó luego de la guerra de 1967 y la del día del perdón. En este sentido es claro que Israel incrementó su presencia en aquellos territorios y en los que se conocen como la franja occidental de Palestina y aunque retrocedió de las posiciones ocupadas en el Sinaí y en Cisjordania también sigue en la actualidad en posesión de facto de los altos del Golán.

1.3 Relaciones históricas en materia de seguridad en la política exterior entre Egipto y sus actores intervinientes.

El conflicto árabe – Israelí -se remite al momento de la declaración de creación del Estado de Israel en 1948. El anuncio de este importante hecho, ocasionó la invasión por parte de los ejércitos estatales regulares (y de fuerzas irregulares con táctica guerrillera promovida principalmente por el gobierno egipcio) por parte de la casi totalidad de los Estados vecinos: Egipto, Siria, Jordania, Irak y el Líbano, quienes pretendieron impedir el surgimiento del Estado de Israel. Sin embargo, los resultados fueron adversos para los árabes y un año después, al firmar armisticios con cada uno de sus agresores Israel contaba con más de la mitad de territorio que Naciones Unidas había concebido a la hora de pensar en los límites de la naciente nación. Este hecho es relevante en la medida en que incide en la forma como se configuraron posteriormente las fronteras y sus conformación actual, tan importante en un eventual y por ahora suspendido proceso de paz entre las partes.

El contexto en el que esto sucede, fue la nacionalización y posterior cierre del canal del Suez, que fue el detonante de una crisis diplomática con implicaciones militares de alto alcance. Cuando en 1956 se anunció la nacionalización, los ingleses aliados con Francia e Israel decidieron atacar, pero debido a la falta de respaldo que esta acción bélica tuvo por

parte de EE.UU se vieron obligados a recular, (BBC sin.fecha., párr. 5) no sin antes dejar a Egipto sin soberanía sobre la desértica península del Sinaí. La pérdida de dicha soberanía se originó en el plan de Naciones Unidas para interponer entre las partes un ejército internacional que aún hoy sigue en pie para garantizar el tratado de paz alcanzado antes de la guerra de los 6 días. Desde aquel entonces, en distintos tratados como el de Camp David las partes han acordado mantener la presencia del ejército internacional y reducir la de las fuerzas de seguridad de cada Estado al máximo para evitar la repetición de las históricas confrontaciones.

Con respecto a este episodio histórico cabe resaltar que la nacionalización del Suez fue el crisol de múltiples asuntos políticos que vendrían a desarrollarse después de esta corta guerra, como bien lo reseña Davidi (2005 16 de diciembre, Pág. 146), este punto geográfico concentraba todos los intereses estratégicos de Occidente y en especial de EE.UU, pues para mediados del siglo pasado según documentos del Departamento de Estado citados por el autor, dos eran los focos de atención estadounidense en la región: El petróleo y el Canal del Suez. La importancia histórica de la privatización del Canal del Suez, como se mencionó, radica entonces, en que este hecho se convierte en el punto de no retorno bajo el cual se materializan los sentimientos antiimperialistas del nuevo gobierno Egipcio, liderado por Nasser, y es a la vez el hecho histórico que quiebra la puja militar y económica que durante casi un siglo mantuvieron Francia e Inglaterra por esta esquina geoestratégica del mundo que sirve de puente a 3 continentes.

Después de la guerra inicial paralela a la declaración del nacimiento del Estado de Israel, se sucedieron al menos dos guerras de importancia, entre las que se destaca la de 1967, conocida como Guerra de los seis días. El otro conflicto de importancia es el del Día del Perdón Judío o –guerra del Yom Kipur.

La Guerra de los 6 días, también conocida como la Guerra “Árabe-Israelí” debido a que no fue sólo Egipto el que enfrentó a este país sino múltiples naciones árabes encabezadas por los países que comparten límite territorial con Israel, Siria, Libia, Jordania, e inclusive Iraq fueron atacadas por ese Estado. Sin embargo, en términos de odios recíprocos por razones territoriales, se puede decir que la usurpación del vasto territorio que comprende además de los altos del Golán, fuente hídrica; una porción de la llamada Franja Occidental y la península del Sinaí que da el acceso al canal del Suez, generó una enconada y tensa

situación entre Israel y sus vecinos egipcios. En este sentido el golpe propinado por el ejército israelí a las fuerzas aéreas de sus vecinos por medio de un gigantesco ataque preventivo significó para el Estado de Israel la mayor de sus victorias estratégicas, y adicionalmente la destrucción momentánea de la moral árabe al ver el aparato militar de cuatro de sus grandes naciones destruido en manos de un sólo enemigo, al tiempo que caía la imagen del gran líder panarabista, Gamal Abdul Nasser. (History Learning Site 2013, párr. 3)

Por último, para cerrar la mención de los múltiples choques bélicos en los que se han visto envuelto Israel y Egipto cabe mencionar la guerra del día del perdón, o *Yom Kippur*, iniciada también de forma sorpresiva por parte de Egipto y Siria. Aunque esta confrontación significó la pérdida de más de 2000 soldados para Israel, también se convirtió en un revés táctico para los agresores pues aunque fue una guerra de larga duración –más de tres años–, éstos no lograron mantener en el tiempo las posiciones que habían ganado inicialmente: para el caso egipcio haber cruzado el Canal del Suez, y en el caso Sirio el restablecimiento de la presencia sobre los Altos del Golán. (Israel Ministry of Foreign Affairs 2013, párrafo 2.)

Las implicaciones en materia fronteriza que tuvieron estos sucesos para Egipto e Israel fácilmente pueden mencionarse, y es que Israel incrementó su presencia en los que se conoce como la franja occidental de Palestina y aunque retrocedió de las posiciones ocupadas en el Sinaí y en Cisjordania también sigue en la actualidad en posesión de facto de los altos del Golán. En este sentido es claro que el gran ganador de dichas confrontaciones, en términos territoriales siempre ha sido Israel.

Los hechos iniciales que cambiaron la confrontación bélica por la negociación política fueron: la recordada visita a Jerusalén del presidente egipcio Anwar Sadat, (noviembre de 1977) quien remplazó en el cargo a Nasser y quien tenía un discurso menos incendiario con respeto a sus vecinos. Dichas negociaciones concluyeron el Tratado de Paz entre Egipto e Israel de 1979, el primero en ser firmado entre Israel y Egipto. El mismo estipulaba la retirada de Israel de la totalidad de la península del Sinaí y su desmilitarización a cambio del total reconocimiento de Israel por parte de Egipto y el establecimiento de embajadas y completa las relaciones comerciales y turísticas. Como se mencionó anteriormente en términos fronterizos estos acuerdos también concretaron la salida de Cisjordania pero no revirtieron al presencia en los Altos del Golán ni la ocupación, aún hoy vigente, sobre el territorio palestino del margen occidental y de la Franja de Gaza. Los

acuerdos que componen dicho tratado fueron firmados en la casa de retiro presidencial de Camp David, EE.UU, y tuvieron una segunda edición luego de las negociaciones que se sucedieron entre los años 1993 y 2000. Del lado israelí tomaron parte Yitzhat Rabin y el primer ministro entrante Menachem Begin. Aunque el primero estaba más reticente a la negociación que el segundo, pues éste se estrenaba en el cargo y la conclusión favorable de la negociación podía favorecer su imagen como en efecto ocurrió, ambos confiaron en el plan de Carter y debido a la metodología misma de la negociación alcanzaron un acuerdo que pasaría a la historia debido a la forma específica como el equipo facilitador del gobierno estadounidense condujo una metodología de dialogo nunca antes aplicada y a la duración del encuentro entre las delegaciones de los países en conflicto en la residencia de descanso del Presidente de los EE.UU.

Teniendo en cuenta estos aspectos puede decirse que desde la creación del Estado de Israel y durante casi tres décadas exactas, la relación entre las dos naciones, que son objeto principal de este análisis, se caracterizó por la tensión constante y la desconfianza de las partes. Las cinco guerras en las que ambos ejércitos combatieron son el reflejo de esa condición de constante tensión, ausencia de dialogo, y uso de la fuerza como método para solucionar controversias. De igual forma, como lo ejemplifica el precitado acuerdo de paz, el papel de Estados Unidos en dicha relación, en términos de seguridad, empezó a tener un carácter preponderante al lograr amainar los vientos belicosos que intercambiaban constantemente estos dos países. El rol de EE.UU. en ese entonces fue el de garante de los acuerdos. Fue ejercido por el presidente en turno Jimmy Carter, posterior nobel de paz, y se enmarcó en los esfuerzos de la diplomacia norteamericana para ponerse siempre un paso por delante de la Unión Soviética en términos de influencia y control sobre regiones estratégicas en la tensión que implicaba el transcurso de la Guerra Fría que seguía vigente en ese entonces.

La realización de los acuerdos de Camp David da cuenta del importante rol que ha jugado Estados Unidos en la relación entre Egipto e Israel. Cabe anotar, para empezar, que de un lado, desde su creación, el Estado de Israel ha sido apoyado de forma irrestricta económica y militarmente por Estados Unidos. Lo que sorprende es que después del final del auge que tuvo la ideología panarabista, Egipto comenzó una estrecha relación con EE.UU

que lo llevó a ser el segundo receptor de ayuda militar por parte de la superpotencia después de Israel y antes de Colombia. (Haaretz 2012, párr. 4)

La forma como funciona esta triangulación es bastante compleja. Se puede reiterar que EE.UU empieza a tener un apoyo directo a la supervivencia del Estado de Israel desde su fundación en términos diplomáticos y en la conformación de bloques de apoyo en el foro político de Naciones Unidas. Sin embargo, según los estudiosos del tema es desde la década de los años 70 cuando la ayuda se materializa de forma creciente en apoyo económico y militar, a tal punto que esa diminuta nación del Medio Oriente es en la actualidad el mayor receptor históricos de ayuda a una nación extranjera por parte de EE.UU desde el final de la II Guerra Mundial. (Sharp 2014, pág 14)

En lo referente a la relación entre EE.UU y Egipto, puede empezar por decirse, como bien lo hace el Congreso de los Estados Unidos (2010, Julio 27), que existen varios aspectos que han centrado durante los últimos años la mirada de la súper potencia hacia ese país. En primera medida su ubicación geográfica y de los intereses geoestratégicos que implica su cercanía a dos canales interoceánicos, por donde circula la mayor cantidad de petróleo en el mundo. De otro lado se hace énfasis en su carácter árabe-islámico y la tendencia de dominio y supremacía que históricamente ha querido jugar en el conflicto árabe-israelí. Y, por último, no se desconoce una marcada tendencia antiimperialista causada por los siglos de dominación británica y de la subsiguiente dependencia de la Unión Soviética durante la guerra fría y hasta la década de 1970 cuando Estados Unidos comenzó a ocupar este lugar.

Es clave añadir que hasta comienzos de la década de los años 70, mientras el nacionalismo en cabeza de Nasser gobernó a Egipto, esta relación fue distante y hermética. En parte por el férreo enfrentamiento que el líder egipcio mantuvo con Israel pero también, y de forma principal por la inclinación por soviética que Egipto mostró durante la mayor parte de la Guerra Fría. Fue solo hasta el ascenso de Anwar Sadat que la dinámica cambió, debido al tono conciliador que éste mostró con la intensión estadounidense de buscar una solución al conflicto entre los Estados árabes y su “aliado eterno”, Israel. En adelante, la ayuda técnica y militar se profundizó durante la era Mubarak y en la actualidad está en entredicho, pues varios elementos en el interior del Congreso de EE.UU cuestionan el peligro que dicha ayuda puede significar para la débil paz que desde hace tres décadas sostiene con Israel.

Por último, dentro de esta delimitación que se hace de las diferentes problemáticas que definen y condicionan el objeto de estudio, cabe mencionar que se incurriría en un análisis incompleto si no se mencionará la importancia que tiene en la relación Egipto –Israelí el factor Hamas.

Este grupo, nacido en 1987 durante levantamiento popular conocido como ‘La Intifada’, que pasó a la historia por llevar a las calles por primera vez a la población civil, incluyendo mujeres y niños a pelear contra el ejército israelí armados de piedras y palos es considerado por múltiples gobiernos y organismos internacionales, entre los que se encuentra naturalmente EE.UU y la UE como una organización terrorista. Es sabido que ideológicamente son el brazo palestino de la Hermandad Musulmana. (National Counter terrorist Center 2013, párr. 2) Durante más de dos décadas esta organización político militar ha contado con el apoyo de Siria, a tal punto que hasta en el levantamiento popular contra el gobierno de Bashar Al Assad, el grupo operaba de forma principal desde Damasco. El Factor Hamas es bastante importante pues se constituye como un elemento decisivo -a la hora de proyectar posibles salidas al conflicto entre Palestina e Israel en el cual, Egipto juega un papel determinante.

Para incluir las posibilidades de negociación entre Israel y Egipto, a su vez hay que considerar este actor pues, el hecho de contar con un amplio apoyo popular y ser el gobierno de facto en la Franja de Gaza –Frontera con Egipto– a pesar de un prolongado bloqueo por parte del gobierno israelí, hacen del contacto con esta organización un imperativo ante cualquier cambio que quiera realizarse sobre los actuales acuerdos que mantienen una frágil paz entre Israel y Egipto. Para terminar de esbozar los límites de este estudio es menester decir que los procesos de transformación social acaecidos en la zona geográfica del Magreb, y denominados por la prensa y algunos estudiosos como “la primavera árabe” han generado un profundo cambio en las dinámicas descritas. La toma del poder por parte de Mohamed Morsi, miembro y representante de la Hermandad Musulmana, un partido calificado por muchos como radical en lo ideológico y caracterizado por reivindicar la necesidad del establecimiento de la Sharia o ley islámica como solución a los problemas sociales y hasta jurídicos de su país (El Mundo 2011, párr. 6) ha demarcado distancias con la forma cómo Egipto se relacionaba con el mundo, y principalmente con Israel y EE.UU durante la era

Mubarak. Este aspecto será desarrollado con mayor detenimiento y profundidad en el segundo capítulo.

1.4 la política exterior de Mubarak en materia fronteriza

Pasando a evaluar la política fronteriza durante la era Mubarak cabe tener como referente la siguiente cita para introducirse a este análisis:

[...] es necesario tomar en cuenta que la relación mantenida por El Cairo con Israel durante los últimos treinta años ha sido objeto de muchas críticas dentro de la sociedad egipcia. Por ejemplo, una encuesta de 2007 realizada por el Pew Global Attitudes Project, reveló que el 80% de los egipcios consideraban que las necesidades de palestinos no podían ser satisfechas, mientras existiera el Estado de Israel. Otra encuesta realizada en abril del 2011, mostraba que el 54% por ciento de los egipcios desearía ver abrogados los Acuerdos de Camp David de 1979. (Moya s.f., pág.8)

Esta cita resume de una forma muy aguda un sentimiento que se ha venido profundizando durante los últimos años, y al que se hará referencia con frecuencia en este estudio de caso: La aversión del pueblo egipcio hacia Israel.

Otro aspecto que no refleja la cita pero que también será citado en este aparte, es como dicha aversión era promovida en alguna medida durante los últimos años por la relación de doble vía que mantuvo el gobierno de Mubarak con el gobierno de Israel (con Estados Unidos intrínsecamente) y el doble discurso que empleaba para mantenerlo, creyendo que la opinión pública no se percataba de su falta de coherencia.

Lo que se puede decir de la relación entre los dos Estados en materia de seguridad fronteriza es que Mubarak cooperó desde su ascenso con Israel para mantener el límite territorial en condiciones de seguridad estables, respetando los acuerdos de Camp David, que prohíben por ejemplo la presencia militar egipcia e israelí en ciertas zonas de la frontera como Al Arish y Rafah. (Moya s.f., pág.8)

Este enfoque colaboracionista no era gratuito. Además de evitar el tráfico de drogas y armas a través de la frontera y de sostener intercambios en material de inteligencia la necesidad de mantener una frontera sin alteraciones coincidía con el beneficio que reportaba para ambos países poder comerciar el gas que Egipto produce y que el dependiente Israel necesita. (Sharnoff 2011, párr. 1)

Como se mencionó, Mubarak permitía que los medios fomentaran el popular sentimiento antisraelí, pero pese a esto internamente tenía una clara orden al ejército y a sus

fuerzas de seguridad para que monitorearan la frontera con el fin de impedir cualquier sabotaje sobre los gasoductos que conectaban económicamente a ambas naciones. La orden se ampliaba hasta impedir la creación y propagación de partidos como la Hermandad Musulmana, con ideas islamistas, para evitar que tanto la embajada de Israel como los puestos de control fronterizo fueran atacados.

Tanto estas políticas como el comercio de otros bienes distintos al gas como las hojas de palma –declaradas Tesoro natural no comerciable después del ascenso de Morsi–, dejaron de ser el centro de la relación comercial entre los dos países luego de la caída del régimen dictatorial del depuesto líder que gobernó Egipto por más de 30 años. (Sharnoff 2011, párr. 10).

El pasado recuento histórico sirve para determinar los principales picos y momentos de la siempre convulsionada y tensa relación entre Israel y sus vecinos, especial con Egipto. El recuento de dichos cambios y las dinámicas históricas en las que se desarrollaron ilustran la forma, el cómo, de la relación diplomática entre los líderes de los países que son acá objeto de estudio, y permite decantar los principales elementos que determinaron los principales cambios en la política exterior entre los gobiernos de Mubarak y Morsi: eje central del capítulo que se desarrolla a continuación.

2. ANÁLISIS DE DECISIONES DE POLÍTICA EXTERIOR EGIPCIA LUEGO DE LA CAÍDA DE HOSNI MUBARAK A LA LUZ DE LOS APORTES DE GRAHAM ALLISON

2.1 Factores y razones de la caída de Hosni Mubarak

Entender las causas y consecuencias de la caída del dictador Hosni Mubarak implica, en primera medida, situarse en el contexto de los masivos levantamientos populares que acaecieron durante los años 2011 y 2012 en países árabes del norte de África –entre esos Egipto– y del Golfo Pérsico en Asia.

Las causas de los levantamientos populares analizadas en este aparte son múltiples pero como todo levantamiento popular o como cualquier revolución son la suma de condiciones y contradicciones sociales que sufren un proceso de escalamiento y que encuentran en algún evento infortunado un escape o un detonante que los agudiza de forma irremediablemente antagónica.

El caso de la denominada Primavera Árabe no es la excepción. Es bien sabido que la historia del joven Mohamed Bouazizi, un vendedor ambulante que en medio del desespero se prendió fuego a sí mismo, luego de que la policía de su ciudad natal en Túnez decomisara su carro de ventas más de una decenas de veces impidiéndole llevar el sustento para su familia. Esta hecho, considerado por muchos heroico, desencadenó una seria de protestas a lo largo y ancho de Túnez que terminaron por derrocar al dictador Zine el Abidine Ben Ali, que había dominado el país de forma autoritaria durante 23 años. (Jones 2013, párr. 3). Se le llama acá dictador a Ben Ali pues aunque su cargo como primer ministro fue refrendo en las urnas, este fue el único candidato que se presentó y obtuvo el 99% de los votos, hecho poco coherente en el marco de una democracia.

Estas protestas se expandieron luego a los países vecinos como Egipto, Libia y a una gran cantidad de naciones del mundo árabe: Marruecos, Jordania, Emiratos Árabes Unidos, y Siria se verían afectados también por el incremento de las protestas que en la mayoría de casos pedían mayores libertades civiles y el ascensos de gobiernos elegidos por voto popular como signo democrático inequívoco en países cuya arquitectura de poder está fundamentada, como también sucede en todas las naciones del Golfo Pérsico, algunas de ellas, dinastías

monárquicas, que brindan pocas garantías para el ejercicio de las aludidas libertades que son regla en la mayoría del países del mundo actual.

Antes de adentrarse en el caso específico de Egipto vale la pena evaluar la diferencias que se dieron en los caso más emblemáticos de la “Primavera” y la incidencia de las potencias europeas y de Estados Unidos en el curso de los acontecimientos que en la actualidad siguen teniendo consecuencias impredecibles sobre la estabilidad en países como Siria, en medio de una guerra civil que completa más de 2 años de duración, y que ha dejado más de 100 mil muertos como causa del choque bélico entre los rebeldes y el ejército de Bashar Al-Assad. (*El País* 2013, párr. 4) En este país a diferencia de Túnez, Libia o Egipto, que vieron caer a sus dictadores como resultado de las protestas, la guerra se extendió y en la actualidad aún continúa. Según algunos analistas como Pablo Wehbe, (2012, pág. 1) el apoyo monetario y armamentístico de Irán y el “cubrimiento internacional” para evitar sanciones al régimen por parte de la diplomacia Rusia y China –ambas con poder de veto en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas–, son algunas de las razones que explica la extensión del conflicto durante una periodo superior y con una mayor intensidad que aquellos originados durante “la Primavera” en los otros países anteriormente aludidos.

Para terminar esta pequeña contextualización, pues excede el objeto de este documento académico, vale la pena mencionar el caso de Libia debido a las fuertes implicaciones de las potencias en el derrocamiento del líder Muamar el Gadafi. Tanto la OTAN como Estados Unidos financiaron con dinero y armamento a los rebeldes que se levantaron en armas contra el régimen militar, (Wehbe 2012, pág.7) y la intervención militar liderada por Estados Unidos, Francia, Reino Unido y la OTAN fue decisiva para cambiar la correlación de fuerzas entre el ejército de Gadafi y la insurgencia. No sobra mencionar que estos mismos países serían los principales interesados en acaparar los contratos de explotación petrolera de la más próspera y equitativa nación del norte de África. (Wehbe 2012, pág. 8) Se menciona este aspecto pues es una muestra de cómo desde esta perspectiva son evidentes los postulados del realismo y otras escuelas de relaciones internacionales – relacionadas en el tercer capítulo– según las cuales, las relaciones entre las naciones se estructuran en torno a intereses económicos y pocas veces es la ideología por si sola la que genera la intervención de algunos sobre otros.

Ahora, retomando los hechos que condujeron a la Revolución egipcia basta con comenzar por decir que, en el contexto del caos que se vivía en la vecina Túnez, los egipcios, principalmente jóvenes, citaron por medio de internet las primeras protestas contra el régimen de Mubarak el 25 de enero de 2011, pidiendo más libertades y la mejora de la difícil situación de desigualdad económica que atravesaba ese país en el que un 40% de la población vivía con menos de 1,5 euros al día. (*El País*, s.f. párr. 5) Aquel día y las posteriores protestas que seguirían durante los restantes 5 días de enero dejaron un saldo de más de 100 muertos y la censura oficial de internet y de cadenas internacionales de información como Al Jazeera. Durante los primeros días de febrero las protestas arrecian y los muertos alcanzan 300 personas. En un intento por amainar la ira popular Mubarak cambia a su gabinete pero las protestas se mantienen y arrecian. Los líderes convocan una marcha en memoria de los centenares de mártires de las protestas, lo cual obliga al ejército a aumentar su presión sobre Mubarak, el cual termina dimitiendo el 11 de febrero tras 18 días de incesantes manifestaciones públicas de inconformismo con sus más de 30 años en el poder. Triunfa así la revolución egipcia.

Como se ve, la caída de Mubarak consistió en la suma de múltiples factores de orden nacional y regional que guiaron a un pueblo oprimido en sus libertades y sumido en la desigualdad y la pobreza a levantarse contra el inmovilismo y la falta de conexión del establecimiento con las necesidades y reclamos de la ciudadanía. Luego del ascenso y pronto derrocamiento del gobierno de Muhamed Morsi, elegido democráticamente, como aspiraban los manifestantes que se tomaron las calles de Egipto durante más de un año para exigir esta mínima garantía, el caos sigue imperando y los objetivos que se había propuesto al revolución siguen pendientes en una nación gobernada por los militares y sumida en una precaria situación económica que no parece encontrar salidas prometedoras en el corto o mediano plazo. La represión gubernamental ha vuelto a hacerse sentir y algunos analistas como el argentino Iván Petrella (21 de agosto de 2013) o Jordi Pérez (29 mayo de 2014) aseguran que la situación es igual o peor a aquella que se vivía antes de la caída de la dictadura. Aunque en mayo de 2014 hubo elecciones entre dos hombres pertenecientes al establecimiento prerrevolucionario, Egipto parece sumido en un callejón sin salida.

2.2. Cambio en los actores tomadores de decisiones desde la perspectiva de la teoría de Graham Allison

Recapitulando el libro “La esencia de la decisión” de Graham Allison (1971) y sus tres modelos de decisiones en el seno de la diplomacia: 1. El modelo del actor racional, 2. Modelo del proceso organizacional y, 3. El modelo de la burocracia gubernamental, cabe decir que aplicando el número 2 y 3 que son su aporte a la teoría de las Relaciones Internacionales, pues el primero es, como se mencionó anteriormente, una descripción crítica del modelo maximalista y economicista que imperaba hasta la década de los años 70, se harán algunos comentarios en este aparte que den cuenta de la forma como desde cada uno de estos se puede entender quienes tomaban las decisiones antes y después de la caída de Mubarak. A continuación se citarán cuatro hechos de política exterior, dos acaecidos durante la crisis que precedió la caída de Mubarak, es decir, durante la parte final de sus mandatos y dos que sucedieron durante el corto periodo que duró Mohamed Morsi en el poder. Luego se procederá a analizarlos bajo la perspectiva de los modelos 2 y 3 de Allison para la toma de decisiones, en específico para cada una de las premisas que los componen:

Enfocándose en dos hechos concretos de política exterior acaecidos durante la crisis de gobierno, cabe citar antes de proceder a analizarlos dos situaciones que implicaron medidas de política exterior. La primera es la decisión que toma Mubarak de no presentarse a las elecciones presidenciales que sucederían el mismo año de las protestas luego de que el presidente de los Estados Unidos Barak Obama, se lo solicitara públicamente por medio de su portavoz en medio de las protestas (ELMUNDO.es, 01 de febrero de 2011), y su posterior decisión de hacer oídos sordos a las peticiones de sus aliados históricos en Estados Unidos y Europa para apartarse del poder de inmediato y permitir una transición pacífica (*New York Times*, 2013, párr. 10).

Esta decisión se relaciona con el tema central de este estudio de caso, las relaciones Egipto-Israel, en la medida en que este país, la mayoría de veces recibe el apoyo irrefutable del gobierno estadounidense debido al amplio y reconocido lobby que ejercen empresas y comunidades judías en la democracia de EE.UU. (Harvard University, John F. Kennedy school of government, Marzo, 2006, págs., 19-42.). dichos vínculos permiten dilucidar con claridad la forma en la que el distanciamiento de las “sugerencias” de Estados Unidos

implicara necesariamente un distanciamiento, o cuando menos una tensión entre los gobiernos de Egipto e Israel.

El segundo hecho de política exterior que será acá estudiado es el fortalecimiento y consolidación de los vínculos del régimen de Mubarak con el gobierno de Arabia Saudí, durante las protestas. El apoyo irrestricto del Rey Abdullah bin Abdul Aziz, quién instó al depuesto dictador a permanecer en el poder y consideró, contrario a la mayoría de la comunidad internacional, que las protestas eran “obra de extremistas y agitadores foráneos” por lo cual ofreció ayuda económica en caso de que Estados Unidos la retirara, son prueba del apoyo que encontró Mubarak en el vecindario durante la época en la que recrudecían las protestas (Centro Argentino de Estudios Internacionales, 1 de septiembre 2011, pág. 11)”. No sobra recordar que fue este mismo país el que dio asilo al depuesto presidente de Túnez, Ben Alí luego de que las protestas lo llevarán a huir hacia los Emiratos.

La forma en la que estos hechos se relacionan con las diferencias que existen entre Egipto e Israel en materia de seguridad se relaciona con las implicaciones que el referido acercamiento tuvo entre la relaciones de ambos países. La preferencia por el enfoque regional en últimas demuestra como la supuesta lejanía con el eje Israel-EE.UU., se soluciona con el apoyo que Arabia Saudí dio a Mubarak durante el proceso que terminó en su derrocamiento.

El primer hecho de la era Morsi que se tomará en cuenta es el cambio del discurso hacia Hamas concretado en un hecho de política exterior de trascendencia: la mediación diplomática de Egipto que concluyó en un acuerdo entre Fatah y Hamas, reunificando de nuevo, tras largos años de división a estas dos facciones políticas palestinas. Esta mediación el posterior acuerdo generaron reacciones adversas por parte de Israel y EE.UU quienes reaccionaron negativamente y anunciaron su “preocupación” frente al hecho (Centro Argentino de Estudios Internacionales, 1 de septiembre 2011, pág 6)”.

Cabe hacer énfasis en que este hecho es importante y se relaciona con las diferencias existentes entre Egipto e Israel en materia de seguridad, pues claramente el acercamiento a las facciones palestinas, una de ellas es consideradas como “grupo terrorista” por EE.UU., la Unión Europea, y por ende su aliado principal en la zona, Israel.

El segundo hecho de importancia es el acercamiento hacia Irán por parte de la diplomacia Egipcia durante el nuevo gobierno de Morsi:

El primer signo de cambio hacia Teherán fue el permiso concedido a dos buques de guerra iraníes, la fragata Alvand y la nave auxiliar Jark para cruzar el Canal de Suez rumbo a Latakia, Siria, un hecho inédito desde 1979. (...) la travesía de estos barcos produjo consternación en el gobierno israelí, pero demostró al gobierno iraní la existencia de cierta voluntad política en las nuevas autoridades egipcias para romper el estado de hostilidad que había marcado las relaciones entre ambos países durante el mandato de Mubarak. (Centro Argentino de Estudios Internacionales, 1 de septiembre 2011, pág 7)

Este hecho se relaciona con las diferencias entre Egipto e Israel en materia de seguridad pues como se ha hecho evidente a lo largo de este estudio de caso, el giro del nuevo gobierno hacia el eje regional que preside Irán implica un reto a la alianza EE.UU., Israel, Arabia Saudí, de la cual hacía parte fundamental Egipto.

Teniendo en cuenta los principales postulados del **proceso organizacional** que plantea el teórico norteamericano debe tomarse como punto histórico los días que antecedieron a la caída de Mubarak y los que acaecieron luego de su derrocamiento. Según el primer postulado de Allison para el modelo 2: “Cuando se trata de enfrentar una crisis, los líderes gubernamentales la ven como un todo sino que la analizan en concordancia con líneas organizacionales preestablecidas” (Allison 1971), (traducción libre de la autora). Vale hacer la claridad: al mencionar las llamadas “líneas organizacionales preestablecidas” el teórico se refiere a los valores y las prioridades de política internacional que un gobierno tiene como horizonte en la arena de la comunidad de las naciones.

A continuación bajo las premisas del Proceso Organizacional, y del Modelo Burocrático de Allison se evalúan los hechos anteriormente presentados.

Mubarak

La solicitud por parte de Obama para que Mubarak no se presentara a las siguientes elecciones y la posterior negación de Mubarak a las peticiones de las principales potencias entendido como un solo hecho, analizado bajo esta premisa permite deducir que la línea de acción del líder se debió a la forma como sus intereses de aferrarse al poder sobrepasaron una de sus líneas de política exterior prioritarias: La relación con Estado Unidos y las potencias europeas, que ante dichas afirmaciones se encontraban dándole la espalda. La consolidación y refrendación de la relación con Arabia Saudí demuestra que la agenda regional y la relación con Israel eran en verdad “la línea organizacional preestablecida”, debido a una coyuntura difícil en la que los aliados externos más poderosos habían dado la

espalda al régimen que Mubarak encabezaba, este se aferró a sus aliados regionales más fuertes: Israel y Arabia Saudita.

Morsi

El cambio del discurso hacia las facciones palestinas, en especial hacia Hamas y Fatah, muestran una coherencia con las líneas de acción preestablecidas por la Hermandad Musulmana, partido del cual Morsi era líder y cuya ideología estaba implementado desde la primera dignidad del Estado Egipcio. El acercamiento hacia Irán se encaja en la misma línea de los valores prioritarios en la agenda internacional que para el caso de la Hermandad Musulmana tiene en la arena internacional por oposición a las tradicionales relaciones con el eje EE.UU- Israel – Arabia Saudí que había mantenido el gobierno Mubarak.

Pasando al segundo postulado del modelo de proceso organizacional según el cual: “Debido a limitaciones de tiempo y recursos, en lugar de evaluar un posible curso de acción para ver cuál es proclive a funcionar los líderes se quedan con la primera opción que convenientemente encaje en el problema de forma satisfactoria” (traducción libre de la autora. Allison, 1971).

Mubarak

En ambos casos se demuestra que esta premisa aplica al caso de los dos hechos de diplomacia que se escogieron para el caso del depuesto dictador. Mubarak no analizó con mucho detenimiento sus posibilidades sino que cedió a la presión de Estados Unidos pero al ver la ayuda ofrecida por Arabia Saudí privilegió esta vía y se rehusó a ceder a las presiones de las potencias europeas y de Estados Unidos.

Morsi

Aunque en este caso no es muy claro la primera opción para Morsi y su partido la Hermandad Musulmana era desmarcarse de la línea de acción del dictador y seguir las prioridades de acción que la afinidad ideológica y política les indicaban, en este caso es natural que se haya acercado a las facciones palestinas en disputa y a Irán por la afinidad con sus postulados “antiimperialistas”, y su enfoque hacia el fortalecimiento de la política regional y nacional como prioridad sobre la relación con las potencias y los organismos multilaterales de crédito.

La tercera premisa de este modelo reza lo siguiente: “Los líderes gravitan hacia soluciones que limitan la incertidumbre en el corto plazo” (traducción libre de la autora, de Allison, 1971):

Mubarak

En ese contexto, y volviendo una vez más a los escenarios preestablecidos es claro que en términos de política exterior, la opción de corto plazo que más reducía la incertidumbre era mantener el curso de acción que históricamente se había adoptado, es decir, tomar una serie de decisiones que permitieran el mantenimiento del *status quo* para garantizar que las relaciones con el sistema internacional, con los países aliados y con los vecinos, incluyendo a Israel no cambiaran. Sin embargo debido a la forma en la que las potencias le dieron la espalda a su permanencia en el poder el líder decidió ceder un poco pero en últimas aferrarse al poder por medio de la aceptación y refrendación de la relación con Arabia Saudí.

Morsi:

Esta premisa no se aplica en el caso de Morsi pues en las dos situaciones citadas la reducción de la incertidumbre no era precisa. Al moverse hacia escenarios que los desmarcaran de las líneas preestablecidas por Mubarak existían amplios grados de incertidumbre, más aún en un contexto como el de la sociedad egipcia dividida entre la tradición y la aceptación promovida por el régimen previo, de un lado, y de otro, hacia el rechazo a Estados Unidos e Israel por sus políticas hacia el pueblo palestino.

Por último, la cuarta premisa del modelo número dos de Allison establece que: “las organizaciones siguen una serie de procedimientos y protocolos preestablecidos, cuando de tomar acciones se trata (Allison, 1971)”.

Mubarak

Respecto de los dos hechos de política exterior esta premisa no aplica en ninguno de los dos casos debido a que en el momento de la crisis los hechos de diplomacia pasaron a ser parte de la decisión exclusiva del líder en cuestión y, además del nombramiento del vicepresidente y de la posterior arremetida de las fuerzas militares, no era claro que existieran protocolos y procedimientos que estuviesen siendo seguidos.

Morsi

Debido a la fuerte influencia de la Hermandad Musulmana, el partido de oposición más organizado en la vida política egipcia es claro que los procedimientos adoptados con las facciones palestinas y el acercamiento diplomático a Irán, encaja perfectamente en esta premisa, por las razones enunciadas en las premisas anteriores.

Pasando a tratar el proceso de toma de decisiones desde el **modelo burocrático** hay que decir que, para empezar, las premisas que Allison (1971) establece para este modelo son las siguientes (traducción libre de la autora):

Primero, las acciones nacionales son mejor entendidas como el resultado de politiquería y negociación con líderes superiores.

Mubarak

En ambos casos es claro que las negociaciones en el interior del gobierno no le fueron favorables al líder en un principio y este se vio obligado a ceder respecto de sus renuncia a una nueva aspiración presidencial, sin embargo con el transcurrir de los días y frente al generoso respaldo de Arabia Saudí, Mubarak decide tomar las decisiones por su cuenta y aferrarse al poder, usando la politiquería (reforma del gabinete), para apuntalar nuevas alianzas en el escenario interno.

Morsi

En este caso la premisa no se aplica estrictamente a las dos acciones citadas en el caso del líder advenedizo. Sin embargo la instalación de los cuadros de la Hermandad Musulmana en el poder puede explicar la rapidez y la certeza con la que se adelantaron las acciones referidas pueden estudiarse bajo la premisa acá estudiada.

Segundo, incluso si ellos comparten un objetivo, los líderes se diferencian en la forma de alcanzarlo debido a tales factores como intereses personales y trasfondo de su carrera política.

Mubarak

Esta premisa se ejemplifica plenamente en la forma como en la transición entre ambos hechos citados el líder decide ceder pero luego muestra su rostro más autoritario y decide

mantenerse en el poder pese a que la mayoría de la comunidad internacional y del pueblo atiborrado en las calles estaba pidiendo su dimisión. Su interés personal era mantenerse en el poder a como diera lugar y su trasfondo político era la cómoda permanencia en el gobierno sin mayores sobresaltos por más de 30 años.

Morsi

La premisa también le aplica pues se diferencia de Mubarak por su trasfondo de militancia en el partido de la Hermandad Musulmana, por sus estudios académicos en EE.UU., y ciertamente por tener un tipo de afinidad distinta a la que Mubarak un militar curtido, tenía con su pueblo.

Tercero, los líderes tienen niveles diferentes de poder basados en su carisma, su personalidad, sus habilidades de persuasión, y lazos personales con los tomadores de decisiones.

Mubarak

Si de algo careció el depuesto líder al final de su carrera política fue de afinidad con las demandas populares. Sus habilidades de persuasión se diezmaron y su carisma luego de más de 30 años de desgaste pareció desvanecerse en medio de las cruentas protestas que se tomaron las calles de Egipto. Las decisiones que tomó el ejército y que condujeron finalmente a su dimisión muestran que el nombramiento del vicepresidente Suleiman lo desconectó de los tomadores de decisiones. Los dos hechos de política exterior muestran su pérdida de apoyos en la arena internacional, como reflejo de los hechos que se acaban de relatar.

Morsi

Del líder que tuvo un fugaz paso por el poder puede decirse que su carisma no era muy elevado y su conexión con un pueblo inconforme que pedía cambios inmediatos no fue la más adecuada. Respecto de las dos decisiones de política tomadas es claro que ejerció sus lazos con los tomadores de decisiones para lograr movilizar su diplomacia, sin embargo su carisma no logró conquistar la voluntad de los ciudadanos por lo cual una porción muy determinante de ellos no peleó ni apoyó su permanencia en el poder.

Y cuarto, a causa de las posibilidades de mala comunicación, malentendidos, y desacuerdos directos, los líderes pueden tomar acciones diferentes que su grupo en general no aprobaría.

Mubarak

La forma en la que el *rais* decidió retar a los manifestantes, pero en concreto su la debilidad que pudo mostrar al comienzo ante las peticiones de Obama y la renuencia posterior a abandonar el poder causaron fracturas en el interior de su círculo más cercano que luego fueron imposibles de solucionar. Así que esta última premisa sí aplica en el caso Mubarak.

Morsi

Esta premisa no aplica en los dos casos expuestos pues estaban en la línea de accionar político que la Hermandad Musulmana hubiera esperado de su líder.

A modo de resumen, luego de utilizar las herramientas analíticas que ofrecen los dos modelos de Allison acá utilizados, es claro que no en todos los casos son infalibles pero brindan posibilidades muy importantes de entender el comportamiento y las razones que guían a los líderes a la toma de las decisiones que inciden en la política exterior del país que presiden. Las relaciones que establecen con su entorno inmediato y el contexto organizacional y la cultura burocrática de sus países puede entenderse mejor, vistas como reflejo y resultado de este contexto.

Teniendo en cuenta lo anterior a continuación se pasará a estudiar cuáles fueron los cambios de la política exterior entre los dos países objeto de este estudio de caso, visto desde la perspectiva del discurso público de sus líderes a la luz de la teoría de los complejos de seguridad de Barry Buzan.

3. RAZONES QUE EXPLICAN LOS CAMBIOS EN LA POLÍTICA EXTERIOR HACIA ISRAEL EN TÉRMINOS DE SEGURIDAD A LA LUZ DE LA TEORÍA DE LOS COMPLEJOS DE SEGURIDAD

3.1. Los cambios en la política exterior a la luz de la teoría de “los complejos de seguridad” de Buzan

Para comenzar el análisis teniendo como referente principal la teoría de los Complejos de Seguridad, es menester recordar que entre las diferentes clasificaciones del sistema internacional, la teoría de Buzan se mueve bajo el esquema de “subsistemas” compuestos por varias “unidades” como la Unión Europea o varios países de una misma región, en este caso las Naciones Árabes o estados del Oriente Medio que al interactuar en aspectos político militares crean un complejo de seguridad. (Sisco y Oláguer 2004, pág. 133) Dicho de otra forma bajo esta teoría: “el actual escenario político internacional puede ser analizado a la luz de diferentes ámbitos regionales, cuyas estructuras están definidas por complejas interacciones en materia de seguridad entre el conjunto de unidades que allí residen” (Otalvaro 2004, pág. 65).

Puesto en las palabras del teórico:

(...)la teoría de los complejos de seguridad regional permite entender la nueva estructura de las posguerra y evaluar el equilibrio relativo de poderes, y la relación mutua e interna entre las tendencias de regionalización y globalización. La TCRS se distingue entre la interacción de nivel de sistema de los poderes globales, cuyas capacidades les permiten superar la distancia, y la interacción de nivel del subsistema de poderes menores cuyo entorno de seguridad principal es su región local. La idea central en TCRS es que, teniendo en cuenta que la mayor parte de amenazas cruzan más fácilmente distancias cortas que distancias largas, la interdependencia en materia de seguridad modelada en racimos regionales: complejos de seguridad. (Barry Buzan and Ole Wæver, 2003, pág.3)

El enfoque de Buzan permite dividir el mundo desde el nivel doméstico, regional, interregional, y global, que incorporan, como se acaba de reseñar “conjuntos de unidades” que en este caso serían los países objeto de estudio y sus relaciones de política internacional en términos de seguridad y los componentes que dicha política externa incorpora. Para este caso, como se planteó desde la hipótesis, dichos componentes son los cambios en el discurso, la seguridad fronteriza y los acuerdos de Camp David.

De igual forma es menester decir que uno de los objetivos principales de esta teoría es demostrar como el discurso público va ambientando y configurando la identificación de posibles amenazas en el interior de cada una de las unidades (Claudia Sisco Marcano y Oláguer Chacón Maldonado, enero –junio 2004, pág. 1.) en este caso Egipto e Israel, por los cual se incluye en este aparte el análisis del discurso que demostrará esta premisa capital.

Teniendo en cuenta la afirmación de Buzan según la cual “los complejos de seguridad están conformados por Estados que no pueden resolver sus problemas de seguridad independientemente” (Buzan 1992, pág. 168), se pretende acá demostrar por qué cada uno de los tres estados seleccionados encaja en este requisito. En términos generales, y partiendo del recuento histórico de las guerras acontecidas entre estos países, y añadiendo a esto, de nuevo la teoría de Buzan en el sentido de que las relaciones entre las “unidades” parte del complejo pueden caracterizarse además por una “interdependencia (que) puede ir desde el extremo negativo de la dinámica del conflicto permanente, pasando por mutua percepción de amenaza con pacto de no agresión, hasta los complejos donde no existe expectativa del uso de la fuerza” (Buzan 1992, pág. 135). Agrega que la ausencia de comportamientos anárquicos y de amenazas mutuas de seguridad, que dan paso a acciones coordinadas hacen desaparecer el “Complejo de Seguridad” y dan paso a un estadio de cooperación regional.

Entendiendo entonces que desde la perspectiva de los Complejos de seguridad se puede analizar la problemática de la relaciones entre Egipto e Israel en términos de seguridad y que los componentes de este marco de análisis permiten explicar de forma holística y coherente la transición entre dos escenarios ubicados en los extremos del sistema de los Complejos, a saber, el paso previsible de escenarios de confrontación bélica a coyunturas de cooperación regional –como en efecto ha sucedido según lo expuesto en acápites previos– es comprensible porque esta teoría es la más adecuada para hacer las siguientes digresiones y análisis sobre nuevas configuraciones de poder en el corto y largo plazo.

Como se ve, la teoría de Buzán es útil para estudiar las relaciones que establecen en términos de seguridad un conjunto de países que se encuentran en una misma zona del globo, y como lo establece la teoría, que tengan fronteras en común. Lo que permite estudiar esta perspectiva es, entre otras cosas, la forma en la que cada unidad del complejo percibe a las demás como una amenaza y la forma como dicha amenaza se incorpora en las acciones de política exterior de cada país y en últimas en sus discursos diplomáticos hacia sus vecinos.

Para lograr el establecimiento del Complejo de Seguridad que será estudiado es necesario poner el foco de atención en tres estados, o dicho de otra forma, tener por objeto de estudio un complejo de seguridad integrado por 3 Estados, uno de ellos sin condición de Estado plenamente avalado por Naciones Unidas –pues sólo ostenta la condición de observador y no miembro del principal foro político del sistema internacional y tampoco es reconocido por importantes miembros de esta comunidad de naciones como Estados Unidos y sus principales aliados –que además carece en la actualidad de independencia y soberanía de facto sobre su territorio–: Palestina (*Revista Semana*, 29 de noviembre de 2012). Los otros dos estados que conforman este complejo, teniendo en cuenta la temática principal de este trabajo, son Israel y Egipto. Como e acabo de mencionar y teniendo en cuenta acápite pasados en los que se menciona los temas pendientes en la negociación entre Egipto e Israel, es necesario hacer énfasis en que el análisis de este “complejo” quedaría a medias si se excluye una “unidad” tan importante como Palestina. Aunque pueda dar esa impresión, el presente capítulo no gira en torno a este actor, sino a las relaciones de sus vecinos con este, y la forma como la falta de resolución afecta al “complejo” en su conjunto.

Volviendo a las definiciones iniciales, para aplicar la teoría descrita a la región o “conjunto de unidades” escogido es claro que el complejo de seguridad sigue estando hoy lejos del escenario dos y se encuentra inmerso en un estadio de mutua percepción de amenaza con pacto de no agresión (surgido de Camp David). Dicha percepción de mutua amenaza se concreta cada vez en la que la escalada de los hechos de violencia muestra que las treguas o periodos de relativa calma no son más que tiempos atrapados entre dos episodios de confrontación bélica. La llegada de Hamas al poder, una organización declarada terrorista por las principales potencias occidentales, (Departamento de Estado de los Estados Unidos 2005, Pág. 92) y el ascenso del ala derecha de la política israelí al gobierno de ese país ha puesto la confrontación en un escenario antagónico irremediable que se ve reflejado en las actuales acciones militares compuestas por bombardeos e incursiones terrestres con la correspondiente respuesta de disparos de misiles desde la Franja de Gaza que acontece en la actualidad y que arroja un saldo de más de mil muertos. El otro acto de este complejo, Egipto, ha hecho denodados esfuerzos que han resultado infructuosos para alcanzar un cese al fuego que logre liberar las presiones sobre la frontera mutua debido al desplazamiento de miles de palestinos que buscan resguardar sus vidas ante el asedio militar israelí. Para cerrar esta

explicación basta decir que ambos bandos están en desacuerdo con las resoluciones de Naciones Unidas y los conceptos de la comunidad internacional que avalan la necesidad de la existencia de dos estados con una capital compartida.

En la actualidad existe una amenaza común que de no frenarse podría conducir a un conflicto entre los ejércitos de Egipto e Israel. De parte de esta segunda unidad en el complejo de seguridad analizado, actores de la opinión pública han levantado sus voces, respecto de la necesidad de reformar los acuerdos de Camp David. Aducen que aun cuando en 1978 se pactó la reducción de la presencia militar de tropas egipcias en la zona para evitar una invasión terrestre, el surgimiento de células terroristas de corte jihadista en el Sinaí ha desbordado en la capacidad de respuesta del ejército israelí, lo cual requiere una modificación de este punto específico del precitado acuerdo. (*Middle East Policy Council* s.f., párr. 7)

Teniendo en cuenta la estudiada y precitada teoría de los complejos de seguridad de Buzan, puede decirse que el panorama descrito, en lo que tiene que ver con la política fronteriza, que las unidades que hacen parte de este esquema de interdependencia (los estados de Egipto e Israel y Palestina) recorrieron durante el periodo estudiado un camino totalmente opuesto al que describe Buzan en su teoría , pues pasaron de un escenario caracterizado por la mutua percepción de amenaza con pacto de no agresión (en este caso el acuerdo de Camp David) a un extremo negativo de la dinámica del conflicto permanente, debido a la frecuencia con la que se han repetido los ataques y la forma en la que estos han permeado las poblaciones cercanas en cada uno de los dos países. En esta medida la interdependencia y su consecuencia última que es la paz y la cooperación entre las “unidades” que hacen parte del complejo se resquebrajó seriamente durante los dos últimos años y las consecuencias de este cambio en el “teatro de operaciones” tiene consecuencias que se siguen desarrollando hoy en día y que exceden el periodo durante el cual Morsi gobernó a Egipto.

Las dinámicas que han demarcado la evolución de la política fronteriza demuestran, cómo se mencionó anteriormente, el retroceso en los avances que los acuerdos de Camp David habían significado en términos de mantenimiento relativo de la paz en las fronteras. El derramamiento de sangre a lado y lado del cruce es demostración de ello. La forma en la que se administran los cruces fronterizos está íntimamente ligada a los referidos acuerdos de paz y estos sin duda en la actualidad necesitan una renegociación pues no se ajustan a la

realidad de la política de seguridad fronteriza con la que ambos países operan. Otro punto en el que hay que hacer énfasis es que comparada con la situación restrictiva de la época de Mubarak los palestinos vieron mejorar sus situación durante la era Morsi (BBC mundo 2014, párr. 4) debido a que durante su mandato el paso fronterizo fue abierto en varias oportunidades para permitir el paso de trabajadores y de ayuda humanitaria a la Franja pero esta situación cambió con el referido episodio de la muerte de personal militar egipcio tensionó las relaciones causando consecuencias que aún hoy se puede dimensionar con claridad.

El tema palestino debe ser, teniendo en cuenta el recrudecimiento de la violencia en la Franja de Gaza mientras este documento es concluido (julio de 2014), uno de los ejes centrales de la posible cooperación que puedan entablar en un necesario futuro cercano Israel y Egipto con la activa participación del gobierno que los palestinos mantengan en el poder en el momento en que dicha negociaciones se lleven a cabo, como condición inicial para detener la guerra entre Israel y Palestina y las cientos de muertes de civiles y niños que este último enfrentamiento ha causado.

Como es bien sabido frente a la cuestión palestina, Israel, debido a desconocimiento sistemático de más de más de 60 resoluciones de Naciones Unidas que obligan entre otros temas a: el establecimiento de dos estados en el territorio en disputa, uno árabe y otro judío con una capital común en Jerusalén, las garantías de reparación y retorno para los refugiados; el respeto a la soberanía y autodeterminación del pueblo palestino; y la detención de la construcción de asentamientos israelíes en zonas que hacen parte integra del territorio palestino, entre otras.

Así pues, está claro que en términos de los complejos de seguridad el escenario podría cambiar del descrito escenario de desconfianza mutua a una confrontación directa entre las partes pues, como es bien sabido, las incursiones militares incrementan los flujos hacia la frontera con Egipto e incrementan las posibilidades de choques armados entre los países implicado en este complejo como ha sucedido con anterioridad en años recientes, según lo descrito en este documento.

Para terminar de apuntalar lo dicho en varios momentos de este documento vale mencionar por último, en el marco de la teoría de los Complejos de seguridad, que el concurso de las potencias Europeas, por su cercanía geográfica, y de Estados Unidos por su

preponderancia militar sobre cualquier otra nación de la tierra, debe trascender las penetraciones o recubrimientos –en los términos explícitos de la teoría de Buzan que son entendidas como las acciones que toman potencias globales como Estados Unidos para incidir en complejo de seguridad ajenos a su vecindario–, que han generado en casos como el de Libia, y debe enfocarse hacia la generación de decididos esfuerzos diplomáticos para lograr que los acuerdos de Camp David se cumplan y buscar que las partes continúen los recientes esfuerzos de pacificación que en la actualidad se encuentran rotos. Sin el papel de estos actores externos el complejo analizado no logrará la estabilidad necesaria y mucho menos la cooperación que prevé la teoría acá aplicada.

3.2 Cambios en el discurso: el antes y el después de la era Mubarak desde la perspectiva de la teoría de los Complejos de seguridad de Buzan

Durante los últimos 20 años el gobierno egipcio, considerando la necesidad de terminar las sucesivas guerras que se presentaron en la segunda mitad del siglo XX contra su vecino, mantuvo un discurso ambivalente sobre sus percepciones y sus relaciones con este. De un lado hay quienes afirman que el discurso anti israelí sólo era usado por Mubarak para unificar a la ciudadanía en momentos de penurias económicas. También existen quienes afirman, (Dan Elda 2003, párr. 21) de otro lado, que el discurso siempre fue monolítico y que en la práctica el “Faraón”- apodo que se ganó luego de gobernar más de tres décadas a Egipto- fue amigo incondicional de algunos de los gobiernos del país vecino que coincidieron con él durante el tiempo que se perpetuó en el poder.

Según un analista que conoce a fondo este conflicto, (Dan Eldar 2003, párr.13) lo cierto es que una de las características que dominó el discurso, al menos del lado egipcio fue la alimentación usando de manera específica los medios de comunicación del sentimiento generalizado de aversión hacia Israel, el judaísmo, el sionismo, y todo lo relacionado con ese pueblo vecino, como se dijo antes, con un sentido utilitario por parte de ese régimen, que no hizo nada para cambiar esa opinión pública generalizada.

En términos diplomáticos la actitud de Mubarak, y de quién fuera la principal figura de su diplomacia durante una década, Amr Musa, hacían saber públicamente que Israel continuaba siendo un obstáculo, y una amenaza (en términos nucleares) para el alcance de la

hegemonía regional pretendida por Egipto, y que la reducción de éste a su “tamaño natural” – refiriéndose a las fronteras que tenía antes de la guerra de 67–, sería siempre uno de sus principales objetivos geoestratégicos. (Dan Eldar 2003, párr. 7)

Una prueba irrefutable, según Eldar, del discurso público que manejaba Mubarak frente a Israel es que, durante su gobierno, este sólo visitó una vez, de forma oficial a Israel (para el funeral del asesinado primer ministro, Yitzhak Rabin), y que durante al menos los primeros 10 años de su mandato, los vínculos turísticos, comerciales, e industriales estuvieron congelados. De igual forma otro hecho histórico que denota el manejo público de la relación con Israel, fue el veinteavo aniversario de la firma de los acuerdos de Camp David. Esta fecha no fue conmemorada ni hubo celebraciones públicas. Se dice que el mensaje del régimen egipcio fue contundente: “La paz con Israel nos sirve pero no es nada para celebrar” (Dan Eldar 2003, Párr. 8).

Existe, sin embargo, un hecho incontrovertible que muestra la otra cara del descrito discurso:

A pesar de todo esto, la "paz fría" con Egipto fue la alianza estratégica más importante que ha tenido Israel en el Medio Oriente. La seguridad proporcionada por la alianza dio a Israel la oportunidad de concentrar sus fuerzas en el frente y alrededor de los asentamientos del norte. A partir de 1985, la paz con Egipto permitió que Israel disminuyera su presupuesto de defensa, lo cual benefició en gran medida su economía. (Aluf Benn 2011, párr.9)

Este punto es trascendental para entender la filigrana de las relaciones diplomáticas entre las dos principales potencias militares de medio oriente: El discurso de Mubarak públicamente repudiaba a Israel y todo lo que tuviera que ver con la talanquera que supone este país en términos geoestratégicos para que Egipto alcance una mayor preponderancia en la región. Sin embargo como lo demuestra esta frase, fuera de los círculos mediáticos se podría presumir que ambos gobiernos sabían los beneficios de esta “alianza estratégica”.

En la década de los noventa, la ideología en boga del libre comercio sirvió como intento de acercamiento entre las partes. El primer ministro Israelí Shimon Peres lanzó la idea de construir un “Mercado Común de Oriente Medio”. Pero la dirigencia egipcia se opuso. La razón que originó esta contradicción, según Dan Eldar, (2003, Párr. 7) fue la concepción de “monopolio” que tenía la diplomacia egipcia de la paz con Israel. Esta idea es un hallazgo importante de este estudio de caso pues perfila un hecho histórico que ha sido determinante en las distintas etapas de los acuerdos internacionales que han suscrito las partes en conflicto: La dirigencia egipcias desde las épocas del nacionalismo árabe de Nasser

descubrió el papel natural que sus condiciones geopolíticas le compelián en el concierto regional. Con el paso del Siglo XX, al convertirse en uno de los principales receptores de ayuda militar estadounidense, y ser por ende la ficha norteamericana incontrovertible en la zona, este papel y “conciencia” de sí mismo como eje articulador en términos de poder bélico y capacidad de ser puente entre el mundo árabe e Israel y su principal aliado Estados Unidos. Los hechos han venido a demostrar que dicho monopolio en los términos de alcance de una paz efectiva no ha sido fructífero.

Un área común de libre comercio suponía en ese entonces acuerdos de paz previos de Israel con cada uno de los países árabes con los que había sostenido enfrentamientos bélicos; después de los acuerdos de Camp David, Egipto se había constituido como el principal mediador entre el mundo árabe y su relación con Israel y Estados Unidos. Esta mediación le valía a Egipto enormes réditos diplomáticos y geoestratégicos, pues después de la entrada en vigencia de estos acuerdos Egipto se había posicionado como el principal receptor de ayuda económica y militar de parte de Estados Unidos en el mundo árabe.

Durante el periodo previo a la Revolución entre la población esta ambigüedad era clara. Los medios internacionales no dejaban de registrar a Egipto como el principal aliado de Israel en la región, y la amistad personal entre Mubarak y el primer ministro Netanyahu – algo impensable una década atrás– se hacía innegable. Estos nuevos vínculos estaban ligados a la preocupación mutua que para ambos países representaba el ascenso de Irán como potencial nuclear: (Aluf Benn 2011, párr. 11) “Los lazos con Tel Aviv eran un pilar fundamental de su política exterior y servían para reforzar su papel como mediador en la región”, dice un artículo de la BBC (10 de septiembre de 2011, párr. 13) que sirve para reforzar el punto que acá se quiere ilustrar.

En la introducción de este estudio de caso se habló del papel predominante que tiene Estados Unidos en el conflicto del Medio Oriente. Su influencia en términos económicos y militares, jugada desde la Guerra Fría, tanto en Israel como en Egipto, como una barrera de contención contra “el fantasma del comunismo”; ya en la década del 60 y durante la época de las sucesivas guerras regionales, EE.UU., jugó de forma predominante del lado Israelí pues el nacionalismo de Nasser disminuyó la influencia que todas las potencias extranjeras tenían en el país que alberga el Nilo. Este factor cambió durante la etapa final de la era Mubarak pues el distanciamiento tanto de Egipto como de Israel con la administración

Obama fue otro de los elementos que explica la conocida camaradería de los líderes de estos dos países.

La caída de Hosni Mubarak bloqueó la barrera institucional que había implantado el régimen. Era sabido, como se ha mostrado, que en el discurso se promovía el antisemitismo. Pero en la práctica existía la alianza estratégica ya mencionada, y los acuerdos alcanzados impedían que dicho sentimiento se materializará. Sin embargo luego de la renuncia del 'rais' esto cambió.

El 10 de septiembre de 2011 (BBC Mundo), un día antes de cumplirse los 7 primeros meses del Egipto postrevolucionario, sin Mubarak como máximo líder, los habituales protestantes de la Plaza Tahir se dirigieron hacia la embajada de Israel, destruyeron el muro que protegía el edificio y arrancaron la bandera con la estrella de David de la fachada. La policía intervino con gases lacrimógenos lo cual provocó una batalla campal que dejó como saldo 450 heridos y 3 muertos. Estos hechos fueron vistos a su vez como la represaría ciudadana frente a la muerte de 5 miembros de los cuerpos de seguridad egipcios que participaron en una operación en el desierto del Sinaí contra milicianos palestinos que venían siendo perseguidos por Israel.

Para pasar a tratar los cambios de discurso luego del ascenso de Morsi, vale la pena tener en cuenta esta cita:

Hoy en día, la percepción en Egipto [...] está cargada de animadversión popular hacia Israel, el sionismo y el pueblo judío. Israel protesta a menudo por las manifestaciones más visibles de esta animosidad en la prensa egipcia. Periódicos controlados por el Estado sin descanso demonizan a Israel y deshumanizan al pueblo judío y sus dirigentes mediante la publicación de caricaturas antisemitas. Esto es sólo un síntoma de un problema mucho más profundo, enraizado en la forma como los gobernantes de Egipto ven la paz con Israel. (Dan Eldar 2003, Párr. 7).

Antes de entrar en el análisis del discurso es pertinente parafrasear a Buzan (2003, pág. 66): considerando la estructura del sistema internacional en sí, hay estas formas posibles (fragmentación o integración, en otras palabras cooperación o percepción mutua de amenaza) que un escenario puede tomar. La comprensión alcanzada depende en última instancia de la política y estructuralmente de la compatibilidad con otras condiciones – por ejemplo, las estructuras discursivas dominantes – en cuanto a la orientación de política exterior de la principales potencias.

Añadiendo a esta cita, el hallazgo encontrado en la teoría de Buzan que estima que la forma en la que la “securitización” de las relaciones entre dos países puede ser monitoreada –bien sea por motivos de cooperación o de percepción mutua de amenaza–, es siguiendo el análisis de las “estructuras discursivas dominantes” (Buzán 2003. Pags. 67 y 491) Esta premisa es importante pues partiendo de ella se citarán las distintas afirmaciones y declaraciones de los líderes de Egipto que servirán para analizar su discurso en la perspectiva que Buzan provee.

Según un reputado centro de estudios sobre temas de seguridad (Udi Dekel, Orit Perlov 2012, Párr. 1) existen cinco cuestiones claves para entender el enfoque y los cambios que sufrió Egipto en su discurso frente Israel luego del ascenso de Morsi al poder. Estos son: 1) El desafío en el Sinaí; 2) El cambio en el apéndice militar del tratado de paz entre Israel y Egipto, 3) El papel de Egipto en el conflicto palestino-israelí; 4) La política hacia Hamas, y 5) La posible anexión de Gaza a Egipto.

El punto 1 y 2 no serán abordados en profundidad en este capítulo pues sus implicaciones tiene que ver más con el cambio de la política fronteriza (capítulo 2) y sobre todo con la necesidad de revisar la forma como se implementan en temas específicos como la seguridad en el desierto del Sinaí los acuerdos de Camp David (capítulo 3).

Sobre el punto 3 debe decirse que Morsi planteo tres posibles vías: Una línea de acción basada en el pragmatismo, una segunda opción enfocada en el populismo, y una tercera intermedia para cumplir tanto con los acuerdo pre electorales de la Hermandad Musulmana con Estados Unidos. (Udi Dekel , Orit Perlov 2012, párr. 7)

El pragmatismo consistía en continuar la línea histórica ya referida en la que Egipto jugaba como el principal negociador entre Palestina e Israel, y también en el interior de Palestina entre Hamas, y la OLP; El enfoque de acción Populista consistía en apoyar con recursos económicos y con arma a Hamas, a cambio de que esta organización se comprometiera a dejar de enfrentar a las Fuerzas de Seguridad Egipcias en las fronteras y el interior del Sinaí para evitar sucesos como la muerte de varios soldados egipcios a manos de Israel; La última opción que, revisando la bibliografía existente, (New York Times 2013, párr. 3) fue la que se tomó, consistió en continuar con un discurso público “incendiario” hacia Israel, sin perder el papel negociador entre las partes.

Respecto del 4 punto, referido a la posición que tomaría el gobierno de la Hermandad Musulmana con respecto a Hamas –sin profundizar en los aspecto fronterizos del problema– cabe decir que la posición que según, (Udi Dekel , Orit Perlov 2012, párr. 11) iba a marcar el cambio de discurso frente a Hamas con respecto a lo que venía haciendo Mubarak, iba a enfocarse principalmente en marcar los límites (*Red lines*) a esta organización para establecer una relación de confianza en la que se ofrecería entre otras cosas terminar con el bloquea a Gaza, concluir el Tratado de Libre Comercio, proveer gas y combustible a Palestina a cambio de garantizar que esta organización política dejara de usar el Sinaí como plataforma para atacar a Israel.

Por último, respecto del punto de anexar Gaza a Egipto como solución para el bloqueo, dada la buena imagen de Morsi en esta zona, es claro que este punto no se incorporó en el discurso público del nuevo presidente. Por lo cual se puede decir que este aspecto no jugó un papel tan trascendental en el cambio del discurso después del ascenso del hoy depuesto presidente Muhammad Morsi.

Haciendo un análisis puntual de las declaraciones de los tomadores de decisiones para contrastar los cambios en el discurso como cierre de este acápite valga traer a colación algunas citas de Mubarak y de Morsi sobre las relaciones con Israel.

Antes de su caída el derrocado Mubarak dice en una grabación –obtenida sin su anuencia– sobre las relaciones de Estados Unidos, y las potencias europeas con Israel y de estos con la Hermandad Muslumana: “Claro, están en una alianza con la Hermandad por el Sinaí” (New York Times, 2013, párr. 9), dijo poco antes de ser derrocado.

En otro punto, Mubarak dijo aproximadamente seis meses antes de que lo forzaran a dejar su cargo, que el primer ministro Benjamín Netanyahu había "evaluado la posibilidad" sobre un plan de desplazar la población palestina de la Franja de Gaza hacia la parte egipcia de la Península del Sinaí. Ante lo cual Mubarak espetó: "No, no. Olvídelo a no ser que usted quiera comenzar otra guerra entre usted y nosotros. Las fronteras no se tocan" (New York Times 2013, párr. 8).

Respecto de las relaciones con Estados Unidos y la forma como aprovechaba sus vínculos con Israel para favorecerse de los lobistas proisraelís cuando de asegurar la continuidad de la ayuda militar se trata también dijo: “ yo exploto a los israelíes de esta forma,

e incito sus pujas internas" y sobre Israel y los Estados Unidos, el Sr. Mubarak añadió: " Los puse en la confrontación el uno con el otro" (New York Times, 2012, párr. 10).

Pasando a algunas declaraciones del sucesor de Mubarak, el líder de la Hermandad Musulmana, y depuesto líder Mohamed Morsi, en materia de discurso es muy recordado por los comentarios "antisemitas" que formuló en varias ocasiones antes de llegar a la presidencia. Según El tabloide estadounidense New York Times (2013, párr. 4) el expresidente aseguró en 2010 que "los judíos son hijos de simios y cerdos" y que "las madres egipcias deberían criar a sus hijos con odio hacia el pueblo judío". Pese a que dentro del análisis que podría hacerse de su discurso estas afirmaciones deberían contar, debe tenerse en cuenta que no fueron hechos durante el tiempo que estuvo llevando las riendas de Egipto. De hecho en enero de 2013 durante una visita oficial a Alemania el entonces Presidente egipcio dijo en tono muy diplomático: "No estoy en contra de la fe judía ni del pueblo judío –y agregó–: Mis comentarios eran sobre la conducta de quienes derraman sangre y matan a la gente inocente – cosas que ni yo... ni nadie perdona" (IsraelHayom, 2013, párr. 6).

Aunque en discursos públicos más allá del cese al fuego en Gaza durante la operación Pilar Defensivo logrado durante su gobierno en 2012 es difícil encontrar más referencias a Israel (Haaretz, 3 de julio de 2013), es cierto que en privado Morsi propuso la renegociación de los acuerdos de Camp David, y en materia de seguridad mejoró las relaciones con Israel contrario a lo que la comunidad internacional esperaba debido a su fuerte relación con la Hermandad Musulmana.

Como se ve, a la hora de analizar los discursos de Mubarak y del corto periodo de gobierno de Morsi se puede decir que ambos manejaron un doble discurso frente al tema Israel, y que esto es comprensible visto desde el punto de vista de las vicisitudes y el cambio de posiciones al que obliga constantemente la política doméstica y aún más la política internacional y la diplomacia que conlleva. En el caso de Mubarak como ya se mostró, a lo largo de sus más de 30 años de gobierno manejo en un principio una relación cortante con Israel que con el paso de los años fue variando hasta el punto de tener una cercana amistad con los líderes del gobierno israelí y terminando en una desconfianza propia de un líder en crisis que ve peligrando sus interés. Morsi por su parte, aunque debido a sus predilecciones religiosas llegó a manejar un discurso catalogado por muchos como incendiario hacia Israel, a la hora de expresarse como líder del pueblo egipcio atemperó sus posiciones y

declaraciones y buscó contextualizarlas para hacerlas acordes con la buena relación que en materia de seguridad tuvo la mayor parte del tiempo con el gobierno de Israel, tal y como la diplomacia propia de un jefe de Estado se lo exigía.

4. CONCLUSIONES

Comenzando por el componente del discurso, como se vio a lo largo de este estudio de caso antes y después de Mubarak el discurso ha estado caracterizado por ambivalencias entre la retórica pública del mismo, y las acciones gubernamentales para respaldarlo. En efecto como lo sugiere la tesis central de este estudio de caso durante la era Morsi el discurso se radicalizó, y hubo acciones violentas de cada una de las parte que ayudo a avivar viejos sentimientos de odio y desprecio entre estos pueblos vecinos. Sin embargo, como lo muestra la situación actual de Egipto, la radicalización de la posición hacia Israel, sin acciones contundentes contra Hamas que permitieran un freno a las acciones de Israel en el Sinaí no le pareció conveniente a una porción mayoritaria del pueblo egipcio, que terminó apoyando el derrocamiento militar del líder radical de la época posrevolucionaria, solo un año después de sus llegada triunfal al poder por vías democráticas, como no había sucedido en ese país hace más de 30 años.

Otro de los aspectos más importantes que se deben destacar es la claridad que deja, desde la teoría escogida, el hecho de que solo mediante la cooperación se puede superar el estado de distanciamiento y desconfianza que alcanzaron los tres estados incorporados en el análisis.

La historia muestra que las negociaciones de Camp David se convirtieron en un paradigma de los procesos de resolución de conflictos debido a la complejidad que implicó acercar a las partes, y la profundidad de los temas tratados en pocos días. El balance que se ha hecho permite ver que en términos generales los acuerdos fueron positivos pero que en la actualidad son susceptibles a los cambios políticos internos de los estados signatarios y de Palestina. De igual forma muna eventual y necesaria renegociación deberá incluir los aspectos que no se concretaron y ayudar por fin a la resolución del conflicto Palestino – Israelí. Como se dijo, estos acuerdos son un ladrillo de la paz en Oriente Medio, pero la piedra angular es sin duda la cooperación y el dialogo que mantengan las partes.

Pasando a analizar los dos teóricos principales, a través de cuyo aporte se analizó la problemática que implica el estudio de las relaciones de seguridad entre Egipto e Israel en términos de seguridad, vale detenerse en recapitular los principales rasgos que los postulados de Graham Allison significaron para este estudio de caso.

Como se vió, el foco central de los aportes de este profesor y asesor en materia de seguridad y defensa estadounidense se centra en contexto, y las perspectivas que median en el momento en el que los líderes mundiales toman decisiones de política exterior (sin embargo su modelos podría ser también aplicado sin inconvenientes a las decisiones de política interior). Este autor fue importante para las perspectiva que este documento esperaba construir pues dio luces para comprender cuáles fueron los escenarios contemplados por el derrocado líder Hosni Mubarak, y cuales las características que lo llevaron a tomar decisiones contrarias a su interés último que era el de permanecer en el poder. De igual forma desde esta perspectiva se pudo comprender con mayor solidez el papel histórico que desde aquellos días y hasta el presente sigue encarnando el ejército egipcio como la institución más importante de ese país magrebí. En esta medida los hechos acaecidos después del triunfo de la revolución tienen una coherencia mayor a la hora de verlos con las perspectiva de “La esencia de la decisión”: las característica de líder anquilosado con poca conexión con la ciudadanía fueron la causa principal de la serie desafortunada de eventos que condujeron a Mubarak a dejar del poder a menos de dos meses de haber comenzado los hechos que el mundo conoció desde la Plaza Tahir. De igual forma el papel que jugaron las fuerzas militares, desde el punto de vista institucional que explica Allison en una de sus premisas es el fundamento bajo el cual se puede comprender la importancia y el papel decisivo que han jugado a lo largo de la historia republicana de Egipto.

Después de estudiar desde la perspectiva de Buzan el intrincado tema de las relaciones exteriores entre Egipto e Israel, en lo referente a aspectos transversales como la radicalización del discurso, el cambio en la política fronteriza y la reforma de los acuerdos de Camp David, queda claro que la única garantía actual de preservación de la paz regional es la conservación de los acuerdos de Camp David, los cuales sin embargo deberían ser renegociados para responder a la nueva realidad de un Egipto que sigue en la lucha por hacer parte de los estados democráticos del planeta.

En lo que tiene que ver con la frontera en claro que mientras los acuerdos no se preserven corre peligro la paz en la región, pero de igual forma, al tiempo que se mantenga la actual política restrictiva hacia los ciudadanos palestinos las fricciones seguirán aumentando en esta volátil zona del oriente próximo.

El tema de la radicalización del discurso toma fuerza en el contexto actual, en el cual se hizo evidente como dicha radicalización –aunque tuviera pocos ejemplos prácticos más allá del simbolismo de una que otra medida gubernamental– fue suficiente para que una parte mayoritaria del pueblo egipcio respaldara las medidas antidemocráticas de derrocar a un presidente electo por sufragio universal. Este es en últimas el debate que debe resolverse internamente en Egipto pues el trancado paso a la democracia impide ver con claridad la dinámica en la que se desarrollarán las relaciones de las tres “unidades” consideradas en el análisis de los complejos de seguridad.

Pasando a hacer una perspectiva de los posibles escenarios que se podrían configurar en este “conjunto de unidades” presentes en ese rincón del Oriente Medio habría que recapitular la situación actual en Egipto y en la frontera entre este e Israel.

En lo referente al país de los faraones como es bien sabido, luego del golpe de Estado que a mediados del 2013 sacó del poder al electo presidente Muhamed Morsi con ayuda del jefe del ejército Abdel Fatah al Sisi, encabezó la cartera de defensa por llamado del propio Morsi y un año después del golpe y luego de haber sido candidato en las presidenciales de mayo de 2014, fue proclamado presidente en junio de este año. La inestabilidad es apenas un escenario previsible luego de que Estado Unidos decidiera a finales de 2014 reanudar las relaciones diplomáticas con el gobierno egipcio, el cual tuvo dos periodos de interinidad luego del derrocamiento del líder de los Hermanos Musulmanes.

En la actualidad el nuevo gobierno, ha sido criticado por medidas como el alza en los precios de los combustibles en más de un 70% y puesto que antes eran subsidiados con dineros del erario y dichos subsidios han sido recortados. La economía egipcia que durante décadas se fundamentó en el turismo se encuentra alicaída en el presente y aunque las perspectivas de crecimiento no son lejanas, ha generado duras críticas en sectores del país político, desde los Hermanos Musulmanes, por ejemplo, partido del derrocado Morsi, el hecho de que sean las petromonarquías del Golfo Pérsico las principales sustentadoras del gasto público con jugosos prestamos que según el actual presidente, exceden los 20.000 millones de dólares anuales. Dicho flujo pone en cuestión la soberanía nacional egipcia, dice la Hermandad Musulmana, acérrimos enemigos de las opulentas monarquías de los países petroleros (El País.es, 26 de mayo de 2014).

Teniendo esta descripción como marco general, y considerando el actual baño de sangre en Gaza, es previsible que las relaciones diplomáticas y fronterizas dentro de este Complejo de seguridad, construido para ser objeto de estudio del presente estudio de caso no cambien en el corto plazo. A mediano plazo es probable que tal y como lo ha hecho frente a las proposiciones para alcanzar cese al fuego bilateral entre Israel y Hamas, Egipto siga posicionándose como un actor relevante y como pieza fundamental para el alcance de escenarios de paz que en la actualidad clama el pueblo palestino y la comunidad internacional. En términos de seguridad es previsible que la denominada “securitización” de las relaciones sea una constante al menos en el corto y mediano plazo, mientras las potencias, como se mencionó anteriormente, no jueguen un papel más decidido y persistente para el alcance de un acuerdo definitivo entre las partes en conflicto. El papel que juegue Egipto en dichos escenarios es clave pues solo mediante el alcance de escenarios de cooperación que solo se construyen fundamentados en la confianza mutua, es poco probable que las amenazas comunes que se ciernen sobre las fronteras de esta parte del mundo desaparezcan. Erradicar facciones extremistas, el tráfico de armas y personas y las decenas de muertos civiles y militares que deja la cuestión palestina debería ser el centro de los esfuerzos de los actores de este conflicto, pero es claro que, mientras el foco siga apuntando a la seguridad estas escenas seguirán repitiéndose. Garantizar el acceso a los servicios públicos básicos en Palestina, ayudar para que la cooperación internacional y la ayuda humanitaria tenga libre flujo en esa zona, permitir y ayudar con la construcción de necesarias escuelas y hospitales debería ser parte de un previsible acuerdo de paz y uno de los puntos que negocien las parte para lograr una región pacífica en las que las diferencias múltiples que separan a los judíos y a los árabes puedan tratarse en una mesa de diálogo y no por medio de balas y cañones como se hace actualmente.

Para llegar a un nivel deseable de cooperación es necesario que se retome el tema palestino con seriedad y que se busque la pervivencia de los dos principales estados en conflicto, sin olvidar el rol que un agente, en este caso Egipto, debe jugar para mantener la inestable paz en la Región.

Para completar este análisis es necesario decir que se debe dejar de lado la importante intervención de Estado Unidos en las relaciones de seguridad entre Egipto e Israel, pues este país, además de no hacer parte geográfica en la región analizada, puede resolver por sí solo

sus problemas de seguridad. Es menester decir entonces que la paz en el Medio Oriente tiene un ladrillo inicial en los acuerdos de Camp David y una piedra angular en la cooperación que puedan alcanzar estos países.

Resta por decir que el presente documento presenta perspectivas que pueden ser la base de partida para nuevos estudios que indaguen sobre flujos migratorios entre Egipto y Palestina, ampliando la breve referencia que este documento hace sobre la política fronteriza. De igual forma se podría estudiar desde la perspectiva de los complejos de seguridad y la securitización de las relaciones, el papel que juegan los campos de refugiados, o la presencia actual de ONG internacionales y como el otro espectro, el de la ayuda humanitaria incide o no en la seguridad de las relaciones entre los países acá estudiados. Otras preguntas que surgen y que serían, por ejemplo, hasta dónde la religión y las creencias son el óbice principal que impediría el movimiento del eje central de las actuales relaciones fronterizas.

BIBLIOGRAFÍA

Allison, Graham T. La esencia de la decisión: análisis explicativo de la crisis de los misiles en Cuba. Buenos Aires: GEL, 1988. 387 p. Disponible en: <http://ssundaram.com/lectures/The%20Essence%20of%20Decision.ppt>.

Buzan, B. y Waever O. (2003). *Regions and Powers: The Structure of International Security*. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en: <http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=N3LfkrrNM4QC&oi=fnd&pg=PR14&dq=Buzan,+B.+1992,+Third+world+regional+security+in+structural+and+historical+perspective&ots=QwbK>

Quandt, W. (1986). *Camp David: Peacemaking and Politics*. Washington D.C.: Brookings Institution press. Disponible en: <http://books.google.com.co/books?id=VRZ937MPRkoC&printsec=frontcover&dq=inauthor:%22William+B.+Quandt%22&hl=es-419&sa=X&ei=8CXIU-TmOrTMsQSAtoDgAQ&ved=0CCIQ6AEwAQ#v=onepage&q&f=false>

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

Behravesh, M. (2011). The Relevance of Constructivism to Foreign Policy Analysis. *E-International Relations*. Disponible en: <http://www.e-ir.info/2011/07/17/the-relevance-of-constructivism-to-foreign-policy-analysis/>

Centro Argentino de Estudios Internacionales (1 de septiembre 2011). Después de Mubarak: cambio y continuidad en la política exterior egipcia. Prof. Sergio I. Moya Mena, Universidad de Costa Rica. Disponible en: http://www.academia.edu/2467416/_Despu%C3%A9s_de_Mubarak_cambio_y_continuidad_en_la_pol%C3%ADtica_exterior_egipcia_

Country Studies: Egypt. (2010). *U.S. Library of Congress*. Disponible en: <http://lcweb2.loc.gov/frd/cs/egtoc.html>.

Davidi, E. (2005). La crisis del canal del Suez 1956: el fin de una época en Medio Oriente y el comienzo de otra. *Dialnet.com* No. 10. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2195711>

Dekel , U. y Perlov, O. (2012, Julio 25). President Morsi and Israel-Egypt Relations: Egyptian Discourse on the Social Networks. *INSS Insight No. 357*. Disponible en: <http://www.inss.org.il/index.aspx?id=4538&articleid=2519>

Gold, Z. (2013, 20 de agosto). Why Israel Will Miss Morsi: As Egypt's Military Cracks Down, Sinai Descends Into Chaos. *Foreing Affairs*. Disponible en : <http://www.foreignaffairs.com/articles/139835/zack-gold/why-israel-will-miss-morsi?page=2>

Harvard University, John f. Kennedy School of Government, (Marzo, 2006), El Lobby Israelí y la Política Exterior Estadounidense. Mearsheimer, J. y Walt, S. Buenos Aires. Disponible en <http://www.vho.org/aaargh/fran/livres10/Mearcheimeres.pdf>

Kafle, T. (2011, 14 de abril) Making a difference: Allison's Three Models of Foreign Policy Analysis. *Foreign Policy Analisis*, University of Nicosia. Disponible en: <http://www.docstoc.com/docs/126558709/?key=YzNhNjg2M2Qt&pass=Y2FiYS00NmUx>

Laura Etheredge. (2009). Camp David Accords. *Enciclopedia Britanica*. Disponible en: <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/91061/Camp-David-Accords>

Middle East Policy Council. (s.f.) Revisiting the Camp David Peace Treaty. *Middle East Policy Council*. Disponible en: <http://www.mepc.org/articles-commentary/commentary/revisiting-camp-david-peace-treaty?print>

Moya, S. I. (s.f.) Después de Mubarak: cambio y continuidad en la política exterior egipcia. Buenos Aires: *Centro Argentino de Estudios Internacionales -CAEI-*. No. 27. Disponible en: http://www.academia.edu/2467416/_Despues_de_Mubarak_cambio_y_continuidad_en_la_politica_exterior_egipcia_

National Counterterrorist Center (2013). Hamas. *National Counterterrorist Center*. Disponible en: <http://www.nctc.gov/site/groups/hamas.html>

Peckel, M. (2011, junio). La primavera árabe: Reflexiones geopolíticas. *Centro de Pensamiento Estratégico - Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia*. Disponible en: http://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/pensamiento_estrategico/documentos_geopolitica/b.La%20Primavera%20C3%81rabe,Refelxiones%20Geopoliticas%20-%20Junio%202011%20-%20Marcos%20PECKEL.pdf

Sharnoff, M.(2011, octubre). Middle east media monitor post-mubarak egyptian attitudes toward Israel. *Foreign Policy Research Institute*. Disponible en: <http://www.fpri.org/enotes/2011/201110.sharnoff.egyptandisrael.html>

Sharp, J. (2014, 11 de abril). U.S. Foreign Aid to Israel. *Congressional Research Service*. Disponible en: <http://fas.org/sgp/crs/mideast/RL33222.pdf>

Sisco, C y Chacón, O. (2004). Barry Buzan y la teoría de los complejos de seguridad. *Revista Venezolana de Ciencia Política, Número 25, págs. 125-146*. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/24849/2/articulo7.pdf>.

Stimson Center. (2007) post-conflict borders and un peace operations. *Stimson Center Report* No. 62. Disponible en: http://www.stimson.org/images/uploads/research-pdfs/Borders_Part1_AUG07.pdf

Wehbe, P. (2012, noviembre). Siria: ¿Tardía expresión de la "primavera árabe", o adelanto del invierno?. *Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de la Plata*. Disponible en: http://www.iri.edu.ar/VI_congreso/ponencias/Wehbe.pdf

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

Adam Morrow y Khaled Moussa al-Omrani. (2011, 21 de marzo). Hermandad Musulmana ocupa el centro de la escena egipcia. *Inter Press Service*. Disponible en: <http://www.ipsnoticias.net/2011/03/hermandad-musulmana-ocupa-el-centro-de-la-escena-egipcia/>

Al Sisi estrena su mandato en Egipto con una subida de la gasolina del 80%. (2014, 6 de julio). *El País.es* Disponible en: Revueltas en Egipto. (s.f.). *El País.es* Disponible en: <http://www.elpais.com/especial/revueltas-en-el-mundo-arabe/egipto/>

Balousha, H. (2013, abril). Hamas Asks Egypt to 'Re-Evaluate' Camp David Accords. *Al-monitor.com*. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2013/05/egypt-gaza-rafah-crossing.html>.

Benn, A. (2011, 29 de enero). Without Egypt, Israel will be left with no friends in Mideast. *Haaretz.com*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/without-egypt-israel-will-be-left-with-no-friends-in-mideast-1.339926>

Biografía y vidas (2014). Zine El Abidine Ben Ali. Disponible en: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/ben_ali.htm

Cómo es la vida en Gaza bajo los bombardeos y el bloqueo. (2014, 4 de junio). *BBC mundo* Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2014/07/140715_gaza_palestinos_israel_vida_cotidina_mz.shtml

ELMUNDO.es (01 de febrero de 2011) Obama urge a Mubarak a no presentarse a la reelección en septiembre. Washington. Disponible en: http://www.elmundo.es/america/2011/02/01/estados_unidos/1296588421.html

El retroceso de la economía egipcia amenaza el reinado de Abdel Fatá al Sisi. (2014, 26 de mayo). *El País.com*. Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/26/actualidad/1401121139_198372.html

Four reasons why Israel may miss Morsi after all. (2013, 3 de julio). *Haaretz.com*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/.premium-1.533603>

Guerra en Siria ya ha dejado más de 100 mil muertos, según activistas. (2013, 26 de junio). *ElPaís.com.co*. Disponible en: <http://www.elpais.com.co/elpais/internacional/noticias/guerra-siriaya-ha-dejado100mil-muertos-segun-activistas>

Hamas: Morsi Debe Revisar los Acuerdos de Camp David. (2013, 27 de mayo). *Almanar.com*. Disponible en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?fromval=2&cid=29&frid=23&seccatid=29&eid=34039>.

Hosni Mubarak, el dictador que se creyó un faraón. *ElMundo.com*. (2011, 29 de enero). Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/01/29/internacional/1296308729.html>

In Germany, Morsi defends comments about Jews. (2013, 31 de enero). *IsraelHayom*. Disponible en: http://www.israelhayom.com/site/newsletter_article.php?id=7241

Israeli study claims Morsi planned to revoke Camp David peace accords. (2013, 24 de agosto). *Middle East Monitor*. Disponible en:

<http://www.middleeastmonitor.com/news/middle-east/7062-israeli-study-claims-morsi-planned-to-revoke-camp-david-peace-accords#sthash.VxSu2oVC.dpuf>

Kirkpatrick, D. (2013, 22 de septiembre) Secret Recordings Reveal Mubarak's Frank Views on a Range of Subjects. *New York Times*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2013/09/23/world/middleeast/secret-recordings-reveal-mubaraks-frank-views-on-a-range-of-subjects.html?pagewanted=all&r=0>

La "paz fría" entre Egipto e Israel, a prueba, (2011, 10 de septiembre). *BBC mundo* Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/09/110910_egipto_israel_paz_fria_az.

Londoño, Ernesto. U.S. lawmakers question military aid to Egypt, citing concerns about Israel. (2013). *The Washington Post*. Disponible en: http://articles.washingtonpost.com/2013-03-02/world/37388565_1_military-aid-conservative-islamist-group-muslim-brotherhood

Los Hermanos Musulmanes confirman que aplicarán la 'Sharia' en Egipto. (2011, 29 de diciembre). *ElMundo.es*. Disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/12/29/internacional/1325143668.html>.shtml

ONU reconoce a Palestina como Estado y desafía a Estados Unidos e Israel. (2012, 29 de noviembre). *Semana.com*. Disponible en: <http://www.semana.com/mundo/articulo/onu-reconoce-palestina-como-estado-desafia-estados-unidos-israel/268632-3>

Pérez, J. (29 mayo de 2014). Por qué Egipto tiene un nuevo Mubarak tres años después. *YahooNoticias.com*. Disponible en: <https://es.noticias.yahoo.com/blogs/world-wide-blog/por-qu%C3%A9-egipto-tiene-un-nuevo-mubarak-tres-a%C3%B1os-despu%C3%A9s-121742249.html>

Petrella, I. (2013, 21 de agosto). El Eterno Egipto de Mubarak. *La Nación.com*. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/1612484-el-eterno-egipto-de-mubarak?utm_source=n_os_notal&utm_medium=opinionS&utm_campaign=opinon

President Morsi's Repulsive Comments. (2013, 15 de enero). *New York Times* <http://www.nytimes.com/2013/01/16/opinion/president-morsis-repulsive-comments-against-jews.html>

Seis días: una guerra que cambió el Medio Oriente. (s.f.). *BBC Mundo*. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/spanish/specials/1737_seisdias_israel/page3.shtml

Six days war. (2013). *History Learning Site*. Disponible en: http://www.historylearningsite.co.uk/six_day_war_1967.htm

Sophia Jones: Tres años después del suicidio del joven que inspiró la Primavera Árabe, su ciudad sigue sufriendo. *El Huffington Post*. (2013, 21 de diciembre). Disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2013/12/21/primavera-arabe_n_4480288.html

U.S. approves 1.3 billion dollars in military aid to Egypt. (2012, 24 de marzo) *Haaretz.com*. Disponible en: <http://www.haaretz.com/news/diplomacy-defense/u-s-approves-1-3-billion-dollars-in-military-aid-to-egypt-1.420447>.

Otros documentos

16 Egyptian soldiers killed at Israel border. (2012). *Ahram.org*. Disponible en: <http://english.ahram.org.eg/NewsContent/1/64/49660/Egypt/Politics-/UPDATE---Egyptian-soldiers-killed-at-the-Israel-bo.aspx>

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2005). Chapter 6 Terrorist Groups.

Disponible en: <http://www.state.gov/documents/organization/45323.pdf>

Middle East Quarterly. (2003). Egypt and Israel: A Reversible Peace. Disponible en:

<http://www.meforum.org/565/egypt-and-israel-a-reversible-peace>

Política Exterior Comparada. [Apuntes de clase] (2013, II semestre). Profesor Mauricio Jaramillo Jassir. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad del Rosario.

Israel Ministry of Foreign Affairs. (2013). The Yom Kippur War. Disponible en: <http://www.mfa.gov.il/mfa/aboutisrael/history/pages/the%20yom%20kippur%20war%20-%20october%201973.aspx>

Unión Europea. (2005). COUNCIL DECISION, implementing Article 2(3) of Regulation (EC) No 2580/2001 on specific restrictive measures directed against certain persons and entities with a view to combating terrorism and repealing Decision. 2005/848/EC http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/site/en/oj/2005/l_340/l_34020051223en00640066.pdf